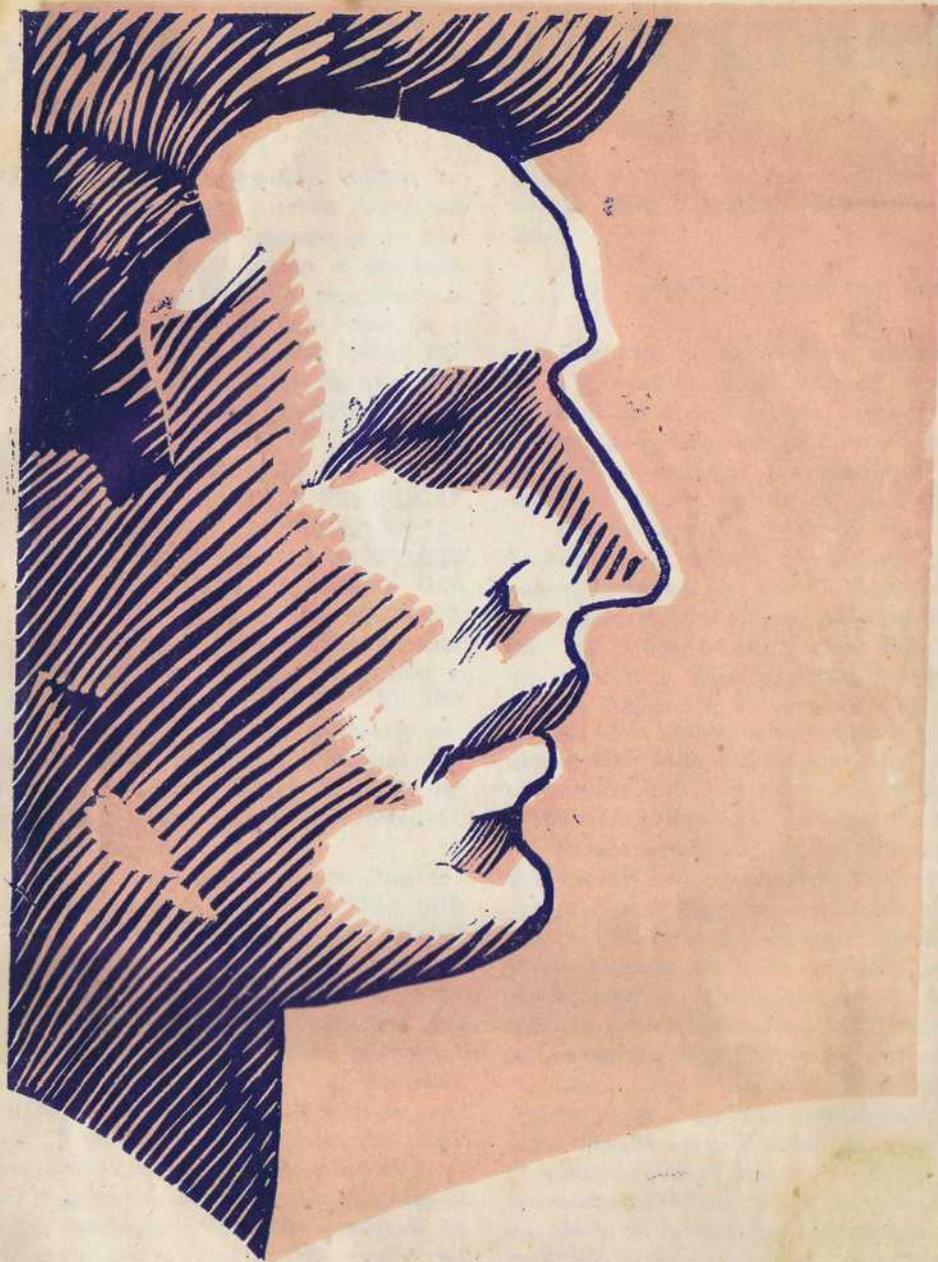


Paul Klee



PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

3.^a EPOCA - JULIO DE 1951 - N.º 5

Nota editorial

UN MANIFIESTO HISTORICO

El Manifiesto de nuestra Comisión Política, referente a la cuestión presidencial, es un documento histórico, llamado a influir decisivamente en la marcha del país. Dicho Manifiesto coloca el problema presidencial en su verdadero terreno, rompiendo la maniobra del adversario que pretendía hacer de él "UNA MERA DISPUTA POR EL PODER ENTRE POLITICOS PROYANQUIS". Además, señala al pueblo de Chile que "EL CAMINO PARA CONQUISTAR SU LIBERACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL, NO ESTA EN LA MERA ELECCION DE TAL O CUAL PERSONA COMO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA", sino "EN LA MOVILIZACION Y LA UNIDAD DE TODAS LAS FUERZAS PATRIOTICAS POR UN CAMBIO DE RUMBOS EN EL PAIS Y POR UN NUEVO GOBIERNO, LEAL A LOS INTERESES DE LA NACION".

La necesidad de imponer este cambio de rumbos y este nuevo gobierno es, como lo señala el Manifiesto, "INAPLAZABLE, IMPERATIVA Y URGENTE", lo cual significa que las fuerzas populares y democráticas, sin abandonar la lucha en el terreno electoral, pero sin cifrar sus expectativas sólo en él, deben proponerse lograr cuanto antes estos objetivos, a través de su acción y su unidad.

Contra lo que pretendía el enemigo, la ciudadanía no está condenada a ser conducida a "UNA NUEVA FARSA ELECTORAL DE APARIENCIAS DEMOCRATICAS". Los chilenos no están ante la alternativa de pronunciarse por una de las tres candidaturas que se perfilaban hasta ayer, toda vez que ninguna de ellas se define respecto a los problemas fundamentales que enfrenta la nación, ni representan realmente los intereses y los anhelos de la mayoría del país. El pueblo de Chile tiene otro camino, un camino propio, que no es de pasividad, ni de seguidismo respecto a ningún grupo burgués, ni de adhesión incondicional e infantiles ilusiones en tales o cuales aspirantes a caudillos. El camino del pueblo de Chile es de enérgico combate por las reivindicaciones de las masas, por la paz, la democracia y la independencia nacional, enfrentando en toda la línea la política de guerra de la dictadura, del imperialismo y de la oligarquía y luchando, al mismo tiempo, por la realización de las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que corresponden a la revolución democrático burguesa.

La mayoría de los chilenos, que desde hace años viene luchando por liberar al país de la dominación imperialista y de las trabas feudales, que viene sufriendo y combatiendo la política probélica del Gobierno de González Videla —política que ha agravado la crisis de estructura—, ha de ver, en el camino señalado por el Manifiesto de nuestro Partido,

la posibilidad de modificar rápidamente, y en su favor, la situación actual que algunos creían sin salida.

LA POPULARIZACION DEL MANIFIESTO

Pero esto no ocurrirá sin esfuerzo. Se producirá en la medida que la línea del Manifiesto sea llevada al seno de las más amplias masas populares, en la medida que se encarne en ellas, en que se logre transformar las consignas del Partido en consignas de la mayoría del pueblo.

Por lo tanto, no podemos conformarnos, como parece ser la actitud de algunos camaradas, con que el Manifiesto del Partido haya fijado nuestra posición acerca del problema presidencial y haya aclarado las dudas, tejidas y alimentadas por el enemigo, respecto a nuestra actitud frente a la candidatura de Ibáñez o a las actuales candidaturas radicales. En otras palabras, no podemos conformarnos con que el Manifiesto señale una línea justa. De ninguna manera. La línea del Manifiesto tenemos que traducirla en hechos. Tal es nuestra tarea.

En consecuencia, tenemos que llevar la palabra del Partido al conocimiento de todos los obreros, campesinos, empleados, dueños de casa, profesionales, intelectuales, comerciantes, agricultores e industriales chilenos, de todos aquellos que aman la paz, el progreso y la democracia, que sueñan en días mejores y que quieren combatir contra las causas y los causantes de su miseria y privaciones.

Cada Comité Regional, haciendo cualquier sacrificio, debe reproducir íntegramente el Manifiesto. Cada Comité Local y cada célula deben reimprimirlo, aunque sea en sus partes fundamentales. Cada organismo dirigente y de base debe confeccionar una lista de instituciones y personas a quienes entregarles el Manifiesto, en forma organizada y planificada. Los ejemplares de los diarios y boletines en que ya fué publicado, no deben guardarse en los bolsillos, no deben archivarlos. Hay que hacerlos circular de mano en mano. Las ideas fundamentales que contiene el Manifiesto hay que darlas a conocer en mítines, en algaradas, en asambleas públicas, en conversaciones en el trabajo y en el hogar, ganando para la posición del Partido a nuevos y nuevos hombres, mujeres y jóvenes, creando una corriente de opinión, realmente incontrarrestable, en favor del camino señalado por los comunistas.

La aplicación de estas medidas concretas, que son obligatorias para todo el Partido, —lo mismo que el cumplimiento de las demás tareas que se desprenden del Manifiesto— exigen terminar con los

resabios sectaristas, con el trabajo entre cuatro par- redes que realizan algunos organismos dirigentes y de base, e ir, rápida y audazmente, hacia un mayor trabajo de masas, a establecer contacto y realizar trabajo conjunto con nuevas fuerzas, con todos aque- llos elementos que pueden y deben ser conquista- dos para el movimiento popular, democrático y an- tiimperialista.

EL MANIFIESTO HAY QUE TRADUCIRLO EN ORGANIZACION

Pero no sólo se trata de popularizar el Manifes- to. Al mismo tiempo, es necesario convertirlo en or- ganización. ¿En qué forma? Haciendo que cada par- tido, cada colectividad, cada persona que esté de acuerdo con él o con sus ideas fundamentales, se incorpore activamente al combate por estas ideas y pase a robustecer los diversos organismos que constituyen el gran movimiento nacional antiimpe- rialista, fortaleciendo los sindicatos y la lucha rei- vindicativa, recolectando firmas en favor de un Pacto de Paz entre las Cinco Gran Potencias, impul- sando la campaña por la derogación de las leyes represivas, consolidando y desarrollando "CUANTA ENTIDAD Y CAMPAÑA EXISTA, EN LAS CUALES PALPITE EL DESEO DE PAZ, DE DEMOCRACIA, DE BIENESTAR Y DE INDEPENDENCIA NACIONAL".

Como lo señala el Manifiesto, "LO FUNDAMEN- TAL ES LA ORGANIZACION, LA UNIDAD Y LA LU- CHA DE TODOS LOS PATRIOTAS". Por esto mis- mo, en él se plantea, ante todo, "LA NECESIDAD DE INTENSIFICAR Y AMPLIAR LAS LUCHAS PO- PULARES POR LAS REIVINDICACIONES INMEDIA- TAS, DE COORDINAR Y EXTENDER LAS ACCIONES DE TODAS LAS FUERZAS PATRIOTICAS, DE IM- PULSAR LA GRAN CRUZADA POR LA PAZ, DE CONSTITUIR UN GRAN FRENTE NACIONAL DE CARACTER DEMOCRATICO Y DE HACER SURGIR, DEL SENO DE ESTAS FUERZAS Y ESTOS COMBA- TES, UNA NUEVA CANDIDATURA QUE DE CABAL EXPRESION A LOS INTERESES Y LOS ANHELOS DE LOS CHILENOS".

Esta candidatura ha de ser, por lo tanto, obra del propio pueblo, de su organización y de sus lu- chas. De esto dependerá la envergadura del movi- miento y la calidad del propio candidato.

LA ACCION DE LOS COMITES ELECTORALES

En función del apoyo y el estímulo a las luchas reivindicativas de las masas, el Manifiesto llama a crear "DESDE HOY MISMO, UNA VASTA RED DE COMITES ELECTORALES". El rol de estos Comités es de la máxima importancia. Sobre la base de im- pulsar "LAS LUCHAS POR LAS REIVINDICACIONES DE LAS MASAS EN LOS BARRIOS, EN LAS ALDEAS, EN LAS HACIENDAS, MINAS, PUERTOS, ETC.", estos Comités deben ir agrupando a todos los

hombres y mujeres de cualquier partido o sin parti- do, con o sin derecho a sufragio, que sean partidarios de una candidatura nacional antiimperialista, que quieran convertir "LA CAMPAÑA ELECTORAL EN UNA BATALLA POR EL PAN, LA PAZ, LA DE- MOCRACIA Y LA INDEPENDENCIA ECONOMICA Y POLITICA DE LA NACION" y que, a través de esta campaña, se propongan lograr, si antes no se ha obtenido, "UN CAMBIO FUNDAMENTAL EN LOS RUMBOS DEL PAIS, DANDO ORIGEN A UN GO- BIERNO AL SERVICIO DE CHILE, EL CUAL, CON EL IMPULSO Y EL RESPALDO DE LAS MASAS PO- PULARES, REALICE UNA POLITICA DE PAZ Y DE PROGRESO NACIONAL".

La constitución de estos Comités Electorales Pro Candidatura Nacional Antiimperialista, es de su- ma urgencia. Pero no se trata, evidentemente, de crearlos sólo con militantes del Partido y uno que otro simpatizante. No. Se trata de formarlos con la participación destacada y activa de los hombres y mujeres de las más diversas tendencias —socialistas populares, socialistas de Chile, radical-doctrinarios, radicales de base, socialcristianos, trabajadores sin partido, etc.—, que día a día se van pronunciando contra el imperialismo y la guerra y por una can- didatura nacional de carácter democrático y antiim- perialista. Por lo tanto, estos Comités deben rebal- sar los marcos del propio Frente de Unidad Popu- lar, si bien, ampliándose éste, pueden ser más tar- de sus organismos de base.

Entre las tareas inmediatas de estos Comités —a más del impulso y el apoyo a las reivindicaciones de las masas— debe estar la lucha contra la Ley de Defensa de la Democracia y por la formación de "UN GOBIERNO PROVISORIO, QUE RESPETE LOS DE- RECHOS DE TODOS LOS PARTIDOS, QUE DERO- QUE LAS LEYES REPRESIVAS Y DE AMPLIA LIBER- TAD DE PRENSA, RADIO, REUNION Y SUFRAGIO A TODAS LAS CANDIDATURAS, A FIN DE QUE LA NACION ELIJA EL CAMINO QUE DEBE SEGUIR".

Los Comités Electorales Pro Candidatura Na- cional Antiimperialista deben preocuparse seriamen- te de la inscripción electoral. Cientos de miles de chilenos con derecho a sufragio, no están inscritos, y hay necesidad de hacer que se inscriban en los registros electorales. En forma especial, este trabajo debe realizarse en relación a las mujeres, que ten- drán derecho a votar en la elección presidencial, y en relación a los jóvenes que recién alcanzan la edad de 21 años, que se requiere para la inscrip- ción. La campaña por la inscripción electoral debe ser permanente, tomándose, en forma concreta, las medidas del caso. Debe realizarse urgentemente, te- niéndose presente que las inscripciones están abier- tas sólo durante los 8 primeros días de cada mes y que ellas se cierran 6 meses antes de la elección. Cada Comité Electoral debe trazarse y cumplir un plan concreto para inscribir en los registros electo- rales a cada ciudadano partidario de la paz, del

bienestar, de la democracia y la independencia na- cional, en su respectivo radio de acción.

HACIA LA VICTORIA

El Manifiesto del Partido no propicia, como al- gunos creen, una cuarta candidatura para dejar a salvo la política independiente del proletariado, des- embocando, electoralmente, en un saludo a la ban- dera. Lo que se plantea —vale la pena decirlo una vez más—, es el desarrollo del movimiento popu- lar y nacional antiimperialista y el surgimiento de una candidatura del mismo carácter. Este movimien- to y esta candidatura habrán de reagrupar a la mayoría de los chilenos, dando origen a una nue- va correlación de fuerzas, polarizando estas fuerzas en sólo dos grandes campos: de un lado los que es- tán con el imperialismo, con la guerra, la oligarquía y el gobierno y, de otro lado, los que están con Chile, con la Paz, con el progreso, la democracia y la independencia nacional. Por lo tanto, la perspec- tiva que se plantea al movimiento popular y nacio- nal antiimperialista es la de conquistar —a raíz de la elección o antes de ella— una victoria decisiva sobre los enemigos del pueblo y del país.

Algunos políticos burgueses y pequeño-burgue- ses, que carecen de fe en el movimiento popular y que todavía creen en el cuento del "incontrarresta- ble poderío norteamericano", piensan que tal victo- ria está fuera del alcance de nuestro pueblo. Pero a los comunistas, que somos carne y sangre del pueblo, no nos cabe la menor duda de que el pue- blo chileno no sólo es capaz de triunfar, sino que habrá de triunfar en esta lucha que, desde hace años, viene librando contra el imperialismo yanqui,

UNA NUEVA CANDIDATURA

La mayoría de los chilenos no se siente inter- pretada por ninguna de las actuales candidaturas. Además, el país ha vivido la experiencia de los go- biernos de la oligarquía, del señor Ibáñez y del Par- tido Radical, y sufre sus consecuencias. Está com- prendiendo que se necesita una candidatura que, con el apoyo del pueblo, enfrente a los verdaderos ene- migos: el imperialismo, la oligarquía y el actual ré- gimen, y que represente la continuidad de los mo- vimientos victoriosos de 1938, 1942 y 1946.

El Partido Comunista plantea la necesidad de intensificar y ampliar las luchas populares por las reivindicaciones inmediatas, de coordinar y extender las acciones de todas las fuerzas patrióticas, de im- pulsar la gran cruzada por la paz, de constituir un gran Frente Nacional de carácter democrático y de hacer surgir, del seno de estas fuerzas y estos com- bates, una nueva candidatura que dé cabal expre- sión a los intereses y los anhelos de los chilenos.

El programa que el Partido Comunista propone para este movimiento y la candidatura que de él surja, es el siguiente:

PAN, que debe significar el término de la actual

la oligarquía y la miserable camarilla de traidores que encabeza González Videla.

La mayoría de los chilenos está animada de profundos sentimientos democráticos y progresistas. Es antiimperialista y antioligárquica. Está contra la política de hambre, represión y guerra del Go- bierno. Esta política ha sido aplicada hasta hoy de- bido a la dispersión de las fuerzas democráticas; pero, uniéndose éstas, reagrupándose en un sólo y gran Frente Nacional Antiimperialista, nada ni na- die podrá derrotarlas. Como señala el Manifiesto, hoy, "EL MOVIMIENTO POPULAR Y DEMOCRATI- CO ES TODAVIA MAS AMPLIO Y PROFUNDO" que en 1938, 1942, y 1946. A sus filas se han incorporado nuevas fuerzas que, como los empleados y profesio- nales, hasta ayer no tenían participación activa en la vida política del país. Bajo los golpes de la dicta- dura, de la crisis y de la política de guerra, bajo la influencia del combativo movimiento obrero del país, bajo el estímulo de la gran revolución China, de la marcha progresista de las democracias populares y de los históricos avances hacia el comunismo en la Unión Soviética, nuevas y nuevas fuerzas están des- pertando a la vida ciudadana. Y estas fuerzas, no van a ir a cobijarse tras la bandera de viejas car- tas marcadas, ni de caudillos o grupos burgueses que han traicionado a la nación. Vienen y vendrán al cauce del ancho y poderoso movimiento popular y nacional.

El Partido Comunista, al llamar al combate y a la victoria, en el Manifiesto sobre la cuestión presi- dencial, se apoya en los más fundamentales intere- ses de la nación, en las reivindicaciones de las ma- sas, en el movimiento que va hacia arriba, en las fuerzas que representan el porvenir.

política de alzas y escasez y su reemplazo por una política de mejores salarios y sueldos y de desarro- llo de la producción, sobre la base de romper el monopolio imperialista y el gran latifundio, de im- pulsar la industria liviana y de crear una industria pesada independiente.

PAZ, que debe significar el término de la actual política proyanqui y belicista y su reemplazo por una política en interés de los chilenos y de amistad con todos los pueblos democráticos, restableciendo rela- ciones con la URSS, con la República Popular China y las naciones de democracia popular.

LIBERTAD, que debe significar la derogación de las leyes represivas, como la Ley de Defensa de la Democracia y la de Sindicalización Campesina, y la liberación inmediata de los presos y relegados por cuestiones políticas y sociales.

INDEPENDENCIA NACIONAL, que debe signi- ficar el desahucio de todos los convenios econó- micos, políticos, militares y culturales, firmados con el imperialismo yanqui, y EL RESCATE DE LAS RI- QUEZAS DEL SUBSUELO hoy en manos de monopo- lios extranjeros. (Del Manifiesto de la Comisión Po- lítica respecto al problema presidencial).

La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile

POR GALO GONZALEZ DIAZ

Hace 39 años, el 4 de julio de 1912, un grupo de esclarecidos trabajadores, encabezado por el gran patriota Luis Emilio Recabarren Serrano, fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista. Diez años más tarde, en 1922, el Partido Obrero Socialista tomó el nombre de Partido Comunista y adhirió a la III Internacional Comunista, recién fundada por Lenin.

El nacimiento del Partido Obrero Socialista marca una nueva etapa en la historia de las luchas del proletariado chileno. Es la etapa en que los trabajadores de nuestro país empiezan a formarse conciencia del destino histórico de su clase y a combatir, no sólo por sus reivindicaciones inmediatas, sino, al mismo tiempo, contra el régimen capitalista y por el advenimiento del socialismo.

En los 39 años que corren desde 1912 nuestro Partido se ha ido forjando en una lucha diaria y sin cuartel en favor de los derechos económicos, políticos y sociales de los trabajadores, contra la colonización y explotación imperialista, contra la oligarquía latifundista y bancaria y los gobiernos reaccionarios que han estado a su servicio. En estos 39 años, se cuentan por millares y millares los trabajadores chilenos que, como miembros de nuestro Partido, han caído bajo la metralla asesina en las horribles masacres de San Gregorio, La Coruña, Ranquil, Plaza Bulnes y tantas otras; han sido procesados, encarcelados, torturados y relegados a los más apartados lugares; han sido arrojados de sus faenas, privados del trabajo y el pan, perseguidos con saña sin igual, por mantenerse fieles a los intereses de su clase, a la independencia de Chile y a la causa del progreso, de la democracia y del socialismo.

LOS PRIMEROS PASOS EN LA CREACION DEL PARTIDO

Desde los últimos años del siglo pasado, venían sucediéndose en el país, principalmente en la región salitrera, grandes movimientos huelguísticos por mejores condiciones de vida y de trabajo. Estas luchas se desarrollaron bajo los estandartes de las Uniones o Gremios de Resistencia, y luego, bajo la bandera de la Mancomunal y de la Fed. Regional del Salitre. No pasó mucho tiempo sin que los trabajadores chilenos, contra cuyas organizaciones y luchas se colocaba todo el poder político de la oligarquía —ya entonces aliada al imperialismo— comprendieran la necesidad de tener su propio Partido. Al comienzo, muchos obreros ingresaron al Partido Demócrata. Pero este Partido no respondió a sus intereses. En sus postulados no pa-

saba más allá de las ideas democráticas burguesas, y en su acción práctica fué arrastrado por sus dirigentes, cada vez en mayor grado, a la colaboración con la burguesía. Surgió entonces el Partido Obrero Socialista, en cuya primera declaración de principios se deja establecido que "el socialismo es una doctrina por la cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria". La sociedad actual —se decía en aquella declaración— "es injusta desde el momento que está dividida en dos clases", y el socialismo —se agregaba— persigue como fin "la emancipación total de la Humanidad, aboliendo las diferencias de clase y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo".

Estas ideas socialistas venían madurando en la conciencia de los trabajadores a medida que se desarrollaba el proletariado. Desde hacía algún tiempo, las ideas de los socialistas utópicos tenían cierta divulgación en los medios obreros y artesanos. Pero le correspondió a Recabarren el alto mérito histórico de ser el primero que en Chile propiciara abiertamente la lucha por el socialismo y la necesidad de crear un partido socialista de clase. En 1906, escapulléndose de la policía, Recabarren viajó a Europa. Visitó España, Francia, Bélgica y Suiza. En este último país conoció algunos escritos de Marx y Engels, tomó contacto con el socialismo científico. A su regreso, se dedicó a propagar las ideas socialistas dentro y fuera del Partido Demócrata, del cual formaba parte.

En su lucha por el socialismo y por la creación de un partido socialista proletario, Recabarren combatió enérgicamente la política antiobrero de los dirigentes demócratas, realiza una gran labor de esclarecimiento respecto a las insuficiencias de los principios y el programa del Partido Demócrata y, en pugna con las concepciones anarquistas que en ese entonces tenían marcada influencia en el movimiento obrero, dice a los trabajadores que no sólo deben luchar en el terreno económico, sino también en el campo político.

Recién fundado el Partido Obrero Socialista, Recabarren escribió un folleto titulado: "¿Qué es el socialismo?". Este folleto, a pesar de las limitaciones ideológicas, propias de la incipiente divulgación del marxismo en Chile, fué un gran aporte a la creación del Partido.

EL PARTIDO ES EDUCADO EN LOS PRINCIPIOS DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

No hay en Chile otro partido que tenga,

como el nuestro, un origen tan auténticamente nacional. Nació, en efecto, en las pampas del salitre, en lucha abierta contra la penetración imperialista y levantando muy en alto la bandera de la soberanía y la independencia de Chile, de lo cual jamás se ha apartado ni un solo milímetro. Pero, al mismo tiempo, desde su nacimiento, el Partido es educado en los principios del internacionalismo proletario, característica esencial de un partido de clase.

Al estallar la guerra del 14, que fué una prueba de fuego para todos los partidos socialistas del mundo, el Partido Obrero Socialista tenía sólo dos años de vida. Pese a este hecho, y al aislamiento en que se vivía respecto de los principales centros marxistas de Europa, el Partido Obrero Socialista de Chile no conoció la traición de los socialdemócratas de casi todos los países, que, frente a esa guerra imperialista, se pasaron al campo de la burguesía. Muy por el contrario, desde el primer momento, el Partido Obrero Socialista estuvo contra aquella manzana. En su primer Congreso, celebrado el 1.º de Mayo de 1915, en el cual el Partido se dió estructura nacional, se pronunció categóricamente contra "la guerra de la burguesía que desangra a la Humanidad".

Poco más tarde, frente a la gran revolución de octubre, el Partido Obrero Socialista asumió también una posición de internacionalismo proletario. Salíó a la calle a saludar la Revolución y luego a protestar contra la intervención de las 14 potencias y la contrarrevolución de Kolchak y Denikin.

Por aquel entonces, los políticos y la prensa al servicio de los intereses imperialistas y oligárquicos, ponían ya el grito en el cielo contra la "expansión del comunismo soviético" y trataban de presentar al Partido de Recabarren como un movimiento extraño a los trabajadores y a la nación chilena. En respuesta a esta propaganda adversaria, Recabarren pronunció en 1921 un magnífico discurso en la Cámara de Diputados, en el cual hizo un alegato ejemplar en favor del internacionalismo proletario y de las ideas socialistas.

Con estos antecedentes, que revelan la existencia de una tradición internacionalista en el movimiento obrero chileno, nada tiene de extraño y es muy natural, que el Partido Obrero Socialista haya resuelto, en enero de 1922, en el Congreso que celebró en Rancagua, cambiar su nombre por el de Partido Comunista y adherir a la III Internacional Comunista, mucho antes que semejante fenómeno se haya producido en numerosos otros países, incluso de Europa.

Sin embargo, este cambio operado en el partido de la clase obrera chilena, no se hizo sin lucha. Hubo un grupo, aunque muy reducido, que se oponía a dar este paso. Pero dicho grupo fué aplastado.

LA LUCHA CONTRA EL REFORMISMO

El cambio de nombre del Partido Obrero

Socialista no significaba, evidentemente, que el proletariado chileno tenía ya un verdadero Partido Comunista.

Tanto bajo el nombre de Partido Obrero Socialista como de Partido Comunista, la vanguardia de la clase obrera chilena desarrollaba su acción manteniendo una posición de intransigente defensa de los intereses del proletariado y de independencia de clase. Surgido del seno mismo del movimiento obrero, con una composición social casi ciento por ciento proletaria y vinculado profundamente a las masas, la acción del Partido tenía que desarrollarse en esa forma. No obstante, las tendencias y concepciones reformistas campeaban en sus filas. Su propia organización, a base de secciones, de asambleas, distaba de ser de tipo proletario. Esta situación hizo crisis y empezó a modificarse substancialmente durante la dictadura de Ibáñez. En este período, el Partido adoptó la organización celular, que corresponde a un Partido Comunista, y realizó una seria lucha contra el reformismo, contra el oportunismo de derecha y las desviaciones de izquierda que también asomaban en ese entonces. Un grupo de dirigentes, encabezado por Manuel Hidalgo, quería arrastrar al Partido a la colaboración con la dictadura, sosteniendo como tesis la frase: "Partido ilegal, fábrica de mártires". La Dirección de nuestro Partido expulsó entonces a 5 parlamentarios —Carmona, Quevedo, Reyes, Sepúlveda Leal y Córdoba— que se arrastraron a los pies de la tiranía. Poco después expulsó también al propio Secretario General del Partido, Isaías Iriarte, por comprobarse que era un agente policial. Asimismo, debió luchar contra algunos "izquierdistas" que, yéndose al otro extremo decían que no había que trabajar en los organismos legales —sindicatos y cooperativas—, ni combinar los métodos ilegales con los legales, pretendiendo, de esta manera, aislar al Partido de las masas.

La dictadura, frente a un partido todavía inexperto, nos hizo alguna mella. Pero en este período, en la lucha sin tregua contra la tiranía y por las reivindicaciones de los trabajadores, nuestro Partido dió grandes pasos, especialmente en la formación de cuadros focos, como nuestro camarada Elías Laferte, contra los cuales se ensañó el régimen.

LA LUCHA CONTRA EL TROZKISMO

En las postrimerías del gobierno de Ibáñez y, sobre todo, en el período inmediato a su caída, el Partido pasó por una grave crisis. El trotskismo, agencia de la contrarrevolución, había penetrado en nuestras filas. Este enemigo encubierto estaba, una vez más, bajo la dirección de Manuel Hidalgo. A este grupo antileninista pertenecían algunos militantes que venían del campo de los intelectuales y estudiantes. En el seno del Partido, realizaban una labor de corrupción ideológica y pretendían arrastrarlo al aventurerismo, a una política izquierdizante y, otras ve-

ces, a la alianza sin principios con otros partidos, de la burguesía y de la pequeña burguesía.

El Partido expulsó también a este grupo antimarxista. Los cuadros proletarios —precisamente aquellos que se habían mantenido más leales y firmes frente a la dictadura— jugaron un gran rol en la lucha contra el trotskismo. A esta lucha colaboraron también, de manera muy efectiva, aquellos camaradas que, como nuestro inolvidable Ricardo Fonseca, habían ingresado a nuestras filas durante el gobierno de Ibáñez.

Con la expulsión de Hidalgo, Zapata, Levin y otros renegados, no terminó, sin embargo, la lucha contra el trotskismo. Estos habían dejado su influencia en el seno del Partido. Y fué necesario seguir luchando para extirpar esta cizaña, al mismo tiempo que realizar, fuera de nuestras filas, en el seno del movimiento obrero y popular, una lucha permanente para desenmascarar a este pérfido enemigo.

HACIA UN PARTIDO DE MASAS

Desde su fundación, como queda dicho, el Partido venía luchando tesoneramente por las reivindicaciones de los trabajadores. En la medida de sus posibilidades, venía también realizando una labor de divulgación de las ideas socialistas. Sin embargo, tenía una gran debilidad teórica y política. Esta debilidad teórica y política le impedía comprender el verdadero carácter de la revolución chilena y lo llevó, entonces, a cometer, en este sentido, algunos errores serios. Desde los tiempos de Recabarren, se hablaba en general de la "revolución social". Más tarde, hasta mediados de 1933, se predicó la revolución obrera y campesina y la instauración de la dictadura del proletariado en forma de soviets. La labor de propaganda que se realizó en este terreno, sirvió para divulgar las ideas fundamentales del marxismo-leninismo respecto a las clases, a la revolución y al Estado. Pero, al plantear la instauración de los soviets como una consigna inmediata, para cuya realización no estaban —y no están todavía— maduras las condiciones, al tratar de esta manera, de saltarse etapas, el Partido no aprovechó las circunstancias favorables para transformarse en un gran Partido de masas e influenciar decisivamente los acontecimientos.

La Conferencia Nacional, celebrada por el Partido en julio de 1933, representó un gran paso contra estos errores. Dicha Conferencia, por primera vez en la historia del Partido, planteó el verdadero carácter de la revolución chilena, democrático burguesa, agraria y antimperialista. Sin embargo, aun no enteramente desprovisto del sectarismo y de las influencias trotskistas, el Partido en aquella Conferencia no se dió una línea justa en cuanto al problema de los aliados en la revolución democrático burguesa. Las fuerzas que debían impulsar y realizar esta revolución eran, según la conferencia de julio, la

clase obrera y los campesinos, no comprendiendo la necesidad de atraer a ella, bajo la dirección del proletariado, a la pequeña burguesía y a los sectores de la burguesía cuyos intereses sean opuestos a la dominación imperialista y a la oligarquía terrateniente.

Transcurrió algún tiempo más para que el Partido se desprendiera de este lastre sectario e "izquierdista" y pasara a convertirse en un verdadero Partido de masas, vanguardia de la clase obrera y, al mismo tiempo, caudillo de las más amplias capas populares, antimperialistas y antifascistas. Las experiencias del Frente Popular en Francia y las resoluciones del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, fueron una ayuda importante en la lucha contra estas posiciones sectarias. Superándolas, el Partido se lanzó a la tarea de establecer la unidad de acción de los trabajadores, reconstruir la unidad sindical del proletariado chileno y agrupar a las más amplias fuerzas democráticas, antifascistas y antimperialistas, bajo las banderas del Frente Popular.

La justeza de esta política quedó demostrada en los hechos. El Partido ganó para sus posiciones a la mayoría de la nación, condujo al triunfo a numerosos movimientos reivindicativos de los trabajadores y forjó la victoria del Frente Popular, el 25 de Octubre de 1938.

LA LUCHA CONTRA LAS INFLUENCIAS EXTRAÑAS

Bajo las banderas del Frente Popular, que fué obra de nuestro Partido, la clase obrera y el pueblo chileno lograron desarrollar sus fuerzas y obtener algunas mejoras de carácter económico, social y político. Se elevaron parcialmente las condiciones de vida de los obreros y empleados; se impuso el imperio de las libertades públicas y se echaron las bases para el desarrollo industrial del país.

Pero, como es sabido, el Frente Popular no alcanzó a realizar su programa. Este programa fué saboteado, tal cual se dice en el último manifiesto de la Comisión Política, por algunos de aquellos elementos burgueses que habían llegado al Gobierno en brazos del pueblo y que mantenían ligazones con la oligarquía terrateniente y con el imperialismo. Además, la dirección socialdemócrata del Partido Socialista, dirigida entonces por Oscar Schnake, se pasó al campo del imperialismo anglo-norteamericano, apuñaleando por la espalda al Frente Popular y lanzándose por la pendiente fascista del anticomunismo.

El Partido hizo los máximos esfuerzos para evitar la dispersión de las fuerzas democráticas y por impedir el fracaso del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Sin embargo, no supimos apoyarnos suficientemente en las masas, y, durante los primeros meses de dicho Gobierno, prosperó en nuestras filas la falsa consigna de "no crearle dificultades" al nuevo régimen, lo que nos llevó a debilitar nuestro rol de vanguardia de las luchas de los trabajadores. Aun más, no fuimos, re-

sultadamente, a la organización de los campesinos, cayendo en el error de aceptar "una tregua en el campo".

Estos errores no fueron casuales. Al analizarlos, el Noveno Pleno, celebrado en septiembre de 1940, pudo comprobar que ellos eran consecuencia de las influencias extrañas que el enemigo había logrado penetrar en nuestras filas, especialmente a través de sus agentes masones. El Noveno Pleno reaccionó enérgicamente contra estos errores e influencias, expulsando a Marcos Chamudez y tomando medidas disciplinarias contra otros que no habían sabido cuidar la independencia del Partido y que, en sus contactos con políticos de otras clases, no habían actuado según la recomendación de Lenin, de "vigilar a los aliados como si se tratara de un enemigo".

LA LUCHA CONTRA LAS DESVIACIONES DERECHISTAS

Pertrechado de las resoluciones del Noveno Pleno, el Partido prosiguió su lucha, enérgicamente, por la revolución democrático burguesa, manteniendo celosamente su independencia de clase. En esta lucha, entró en duros choques, no sólo con el imperialismo y la oligarquía, sino además con los sectores burgueses que se hallaban en el Gobierno y que se habían comprometido a realizar, por cuenta de los imperialistas yanquis, una política de represión anticomunista en el mismo momento en que, durante la primera etapa de la segunda guerra mundial, Wall Street y la City soñaban aún con empujar a Hitler a la agresión contra la Unión Soviética y servirse de él y del fascismo en contra del proletariado de todos los países.

La agresión del fascismo germano en contra de la Unión Soviética cambió el carácter de la guerra, modificó la correlación de fuerzas en cada país e hizo surgir la necesidad de organizar el Frente Mundial de los pueblos contra el fascismo y por su liberación, afianzado en amplios y poderosos movimientos nacionales antifascistas.

Nuestro Partido fué el motor de la lucha y la unidad de todas las fuerzas patrióticas en apoyo a la guerra antifascista, en ayuda moral y material a las fuerzas que luchaban contra Hitler y, muy principalmente, a la Unión Soviética y a su glorioso Ejército Rojo.

Durante estos años, el Partido siguió impulsando las luchas reivindicativas de las masas y el proceso de industrialización y democratización del país. Sin embargo, la política de unidad nacional anti nazi se aplicó posponiendo muchas veces los intereses de la clase obrera que en ningún momento son ni pueden ser incongruentes con el interés nacional ni con la causa progresista de todos los pueblos del mundo.

Este error, que representó una desviación de tipo derechista, fué agravado con la influencia nefasta del "browderismo". En determinados momentos marchamos a la zaga de la burguesía. Se perdió en parte la pers-

pectiva de la revolución democrático burguesa, culminando estas desviaciones con la actuación errada del Secretario del Partido en la Conferencia de San Francisco que no adoptó allí una posición independiente respecto a las maniobras que ya ponían en práctica los imperialistas norteamericanos para sabotear la paz duradera y el derecho a la libre autodeterminación, que se había prometido a los pueblos.

En la lucha contra estas desviaciones, el camarada Ricardo Fonseca tuvo la participación más destacada. Todos recordamos con emoción su lucha en el Trece Congreso del Partido, en contra de los deformadores de la línea. Todos sabemos de su titánica batalla por la línea independiente del Partido, especialmente en el período que antecedió a la elección del 4 de septiembre y durante el tiempo que estuvimos en el Gobierno. La Dirección del Partido Radical y González Videla querían, entonces, que el Partido marchara a remolque de la burguesía, que renunciara a la organización de los trabajadores agrícolas, a la lucha por mejores condiciones de vida de los trabajadores y al combate anti-imperialista, pidiéndonos que nos sumiéramos, como los submarinos, al menos por algún tiempo.

Bajo la experta dirección de Ricardo Fonseca, el Partido mantuvo intransigentemente su independencia política. Y ante la imposibilidad de quebrantar esta línea, González Videla, obedeciendo instrucciones de los imperialistas norteamericanos, que ya se habían lanzado por el camino de la preparación de la tercera guerra, optó por sacar del Gobierno a los ministros comunistas. Salimos de él con la frente en alto, con las manos limpias y con la convicción de haber sabido responder a la confianza y a los intereses de nuestro pueblo.

BAJO LA REPRESION

Vino la represión. El Partido tuvo que aprender a trabajar en nuevas condiciones. El otro período de ilegalidad, el de la dictadura de Ibáñez, estaba lejos, y la mayor parte de nuestros dirigentes y militantes eran relativamente nuevos: habían ingresado al Partido desde los tiempos del Frente Popular adelante. La dictadura quiso destruirnos. Pero fracasó medio a medio. Quiso conquistar traidores en nuestras filas. Pero sólo encontró menos Judas que los dedos de una mano: Hermosilla, Albornoz, Icaza y Guerra. Luego trató de arrastrarnos hacia posiciones aventureristas y putchistas, prestándose para esto los traidores Reinoso, Cares y Espinoza.

La forma en que el Partido ha reaccionado contra estos traidores, uniéndose mucho más alrededor de su línea política y de su Dirección Central, revelan que, a través de los 39 años de vida, nuestro Partido se ha forjado como un gran partido comunista de masas, indestructible e indivisible, querido y admirado por las masas populares, considerado y respetado por los aliados, odiado y temido por el enemigo.

La historia de nuestro Partido, como en forma sucinta queda demostrado, señala que su formación es todo un proceso, que se desenvuelve paralelamente en dos planos: en lucha abierta contra los enemigos externos y contra los enemigos internos, encubiertos, contra el oportunismo tanto de derecha como de izquierda, que conducen ambos al aislamiento del Partido de las masas.

La historia de nuestro Partido enseña también que en el proceso de su formación tiene una marcada importancia, una importancia decisiva, la lucha contra las corrientes extrañas en el seno del movimiento obrero, como son el anarquismo y el reformismo.

La historia de nuestro Partido nos enseña que en la medida que nos enraizamos en las masas, en la medida que nos identificamos con ellas, nuestro Partido es indestructible.

Al respecto, el camarada Stalin dice:

"Se puede reconocer como norma que, mientras conserven el contacto con las grandes masas del pueblo, los bolcheviques serán invencibles. Y, al contrario, en cuanto se desliguen de las masas y pierdan el contacto con ellas, en cuanto se dejen cubrir por la herrumbre burocrática, perderán toda su fuerza y quedarán anulados.

Los griegos de la antigüedad tenían en su mitología un héroe famoso, Anteo, que era, según la leyenda, hijo de Poseidón, dios de los mares, y de Gea, diosa de la tierra. Anteo quería mucho a su madre, que lo había dado a luz y lo había criado y educado. No existía héroe al cual no hubiera vencido dicho Anteo. Se consideraba como un héroe invencible. ¿En qué consistía su fuerza? Consistía en que, siempre que se sentía a punto de verse vencido en la lucha, tocaba la tierra, su madre, que lo había dado a luz y criado, y ésta le infundía nuevo vigor. Pero Anteo tenía su punto débil: era el peligro de verse separado de la tierra. Sus enemigos conocían esta debilidad suya y lo acechaban. Y he aquí que un día, un enemigo se aprovechó de esta debilidad, venciólo. Este enemigo era Hércules. ¿Cómo lo venció? Lo separó de la tierra y lo levantó en vilo, quitándole la posibilidad de tocar la tierra y ahogándolo así en el aire.

"A mí me parece que los bolcheviques recuerdan a Anteo, el héroe de la mitología griega. Lo mismo que Anteo, son fuertes porque mantienen contacto con su madre, las masas, las que los dieron a luz, los criaron y educaron. Y mientras mantengan el contacto con su madre, el pueblo, cuentan con todas las posibilidades de ser invencibles" — (Stalin, "Sobre las deficiencias del trabajo del Partido". Cita de la Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S., penúltima página).

ENRAIZARNOS MAS A LAS MASAS Y PERTRECHARNOS MUCHO MAS DEL MARXISMO-LENINISMO-STALINISMO

Como es lógico, el proceso de formación

de nuestro Partido no ha terminado. Nuestra misión es llevarlo adelante, forjando un Partido de tipo bolchevique, a prueba de errores graves, que domine la ciencia del marxismo, intransigente y flexible al mismo tiempo, combativo e intrépido, capaz de conducir a nuestro pueblo hacia la victoria en la revolución democrática burguesa y en la lucha por el socialismo.

Con este fin, debemos orientar nuestros pasos en dos direcciones principales: en vincular todavía más al Partido a las masas y en estrecharlo todavía más del marxismo-leninismo-stalinismo.

Para lograr lo primero, debemos enraizar más profundamente al Partido en los centros fundamentales del proletariado: en el cobre, el salitre, el hierro, el petróleo, el transporte y la industria en general, así como en las grandes haciendas.

La dictadura de González Videla ha pretendido, en vano, desarraigarnos de estos centros proletarios. Nos hemos mantenido en ellos, acrecentando, en algunos casos, nuestra influencia. Pero debemos ser todavía más fuertes en estos sectores. De ello depende el éxito en nuestra lucha por el pan, por la paz, por la independencia de Chile y por la revolución democrática burguesa.

Para enraizarnos más en las masas, el Partido debe impulsar con mayor perseverancia, mediante un trabajo cotidiano, la lucha reivindicativa de los trabajadores, palpando minuto a minuto sus sentimientos y sus deseos, canalizando su descontento, organizando, orientando y dirigiendo sus combates. Toda organización dirigente y de base del Partido debe estar, permanentemente, preocupada de desarrollar las luchas reivindicativas de las masas y, a través de esta lucha, apoyándose en esta lucha, deben irse cumpliendo todas nuestras tareas, como la recolección de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, la campaña por la derogación de las leyes represivas, etc., etc. Todo militante comunista debe formar parte de un organismo de masas: sindicato, asociación, junta de vecinos, etc., y ser, en ellos, los campeones en la defensa de los intereses de sus miembros. Incluso los dirigentes del Partido que han sido desarraigados de las industrias por la represión gubernativa y patronal, deben mantener ligazón con las masas y con las organizaciones de masas, aunque sea indirectamente, a través de los compañeros y amigos que en ellas siguen trabajando.

La multiplicación y el fortalecimiento de las células de empresas nos permitirá también ligarnos más a las masas. La célula de empresa es y debe ser la organización principal del Partido. Por su parte, las células de calle, que en muchos casos siguen actuando sólo para "adentro", deben impulsar las luchas en los barrios, tomando las reivindicaciones que más sienten los pobladores, y realizar, al mismo tiempo, una labor perseverante de penetración en las industrias más cercanas, desempeñando el papel de auxi-

liares de las células que operen en las fábricas.

La propaganda de nuestro Partido debe distribuirse mucho más en el seno de las masas, terminando con el hábito de hacer circular nuestros periódicos, revistas y proclamas casi exclusivamente en el interior del Partido.

El Partido Comunista es el partido de la clase obrera. Pero esto no quiere decir que sólo debamos preocuparnos de vincularnos a las masas proletarias. No. Debemos también tratar de vincularnos mucho más a las masas semiproletarias, a los campesinos, a los empleados, a los estudiantes, a los intelectuales. A nuestras filas ingresan y deben ingresar, cada vez en mayor número, especialmente los obreros más combativos. Pero en nuestro Partido tienen también cabida y un puesto de lucha y de honor, los intelectuales, los revolucionarios provenientes de otras capas de la población, que renuncian a su clase, que hacen suya la ideología y la causa del proletariado y se ponen a su servicio.

La otra preocupación fundamental que debe guiar nuestros pasos en el camino de la formación del Partido, es el estudio. En este terreno se ha avanzado enormemente. Hoy se estudia en el Partido mucho más que antes. Pero estamos todavía lejos de estudiar lo que necesitamos.

El estudio de la Historia del Partido Bolchevique, de los cursos sobre el Partido, sobre el Manifiesto Comunista y otros, elaborados por la Dirección Central, es tanto o más necesario si tenemos presente que hoy día hay en nuestras filas un gran número de militantes nuevos, conquistados en la lucha contra la dictadura de González Videla, los cuales, como es lógico, no han llegado al Partido como cuadros ya formados e ignoran, muchas veces, hasta nuestras formas de organización.

Tenemos la obligación de educar pacientemente a los nuevos militantes y de seguir educando —y a veces reeducando— a los viejos cuadros. Cada militante del Partido

LO QUE SIGNIFICAN LA GUERRA Y LA PAZ

De seguir adelante los preparativos bélicos del imperialismo y la política guerrillista de La Moneda tal cual lo resolvió la reciente Conferencia de Cancilleres americanos, Chile perdería sus restos de independencia, se consumaría el proyectado desmembramiento de su territorio principiando por la entrega de Arica y Magallanes, y muchos de sus mejores hijos, la flor de la juventud, serían conducidos a lejanos campos de batalla a morir por los intereses de nuestros propios opresores. Y todos aquellos patriotas que se opusieron a estos designios, los que no fueron partidarios de los amos del dólar, los que levantaron la bandera de la paz y no de la guerra, o simplemente, los que quisieron la neutralidad de Chile en el conflicto, serían vejados, perseguidos, arrojados a los campos de concentración y llevados a la muerte.

Con la guerra se haría más aguda el hambre de las masas. La industria nacional, sobre todo aquella que no pudiera ser desviada hacia la pro-

debe sentirse responsable de la marcha de la organización en todos sus aspectos, incluyendo el de la línea política. En la elaboración y la lucha por la aplicación de la línea, debe participar activamente todo el Partido, sobre la base de desarrollar al máximo la democracia interna y la crítica y la autocrítica. Hay que estimular constantemente a los cuadros, sobre todo a los nuevos, haciéndoles perder el miedo a hablar en las reuniones, en la falsa creencia de que, como son nuevos, sus opiniones no son importantes. Hay que dar a estos cuadros amplias posibilidades de desarrollo y de participar en la dirección misma del Partido, teniendo presente lo que nos dice Stalin acerca de la importancia de combinar la experiencia de los cuadros viejos con el ímpetu revolucionario de los nuevos. Esto es muy importante porque en los últimos tiempos, en algunas partes, ha habido la tendencia a desplazar, sin motivos graves, a viejos cuadros, en tanto que en otras partes, cuadros antiguos que dirigen al Partido, dificultan la promoción y el trabajo de los nuevos.

Al cumplir 39 años de vida, nuestro Partido se halla frente a grandes tareas y grandes responsabilidades. Tenemos la gran tarea de derrotar la política belicista del Gobierno, de sacar a nuestro país del campo de la guerra para incorporarlo al campo de la paz que encabeza la gloriosa Unión Soviética. Tenemos la tarea de forjar el gran Frente Nacional Antiimperialista y la responsabilidad inmensa de conducir a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo hacia la victoria sobre el imperialismo, la oligarquía y la dictadura antichilena de González Videla.

Para cumplir estas tareas y estas responsabilidades, necesitamos un Partido todavía más grande. Para hacer más grande a nuestro Partido tenemos que convertirlo, mucho más, en un Partido de masas, más fuerte política y numéricamente, más férreamente unido en torno a su línea política y a su Dirección Central.

ducción bélica, vería aumentadas sus dificultades y muchas fábricas cerrarían sus puertas.

Consciente de estos peligros, el Partido Comunista llama a todos los patriotas a redoblar la cruzada por la paz y a firmar el Llamamiento por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

La firma de este Llamamiento por centenares de millones de seres humanos, alejará la amenaza de guerra, creará las condiciones para un entendimiento entre las grandes potencias, para la solución del conflicto coreano, para el desarme general y para la creación de economías pacíficas y el progreso y la democracia en cada país.

La paz permitirá que los cuantiosos recursos materiales y humanos que hoy se desgastan en la fabricación de armamentos, se empleen en obras constructivas, en el bienestar de las naciones. La paz abrirá a Chile posibilidades para que el fruto del trabajo de sus hijos vaya en beneficio de nuestro pueblo. (Del Manifiesto de la Comisión Política respecto al problema presidencial).

La Herencia de Ricardo Fonseca

Por ERNESTO SANCHEZ

En pocos días más se habrán cumplido dos años desde la muerte de Ricardo Fonseca. Su vida ejemplar, su espíritu batallador, su firmeza y flexibilidad revolucionarias, su inquebrantable fe en el triunfo de la causa de la clase obrera, su devoción a la gran Unión Soviética y, sobre todo, su enérgica lucha por la línea independiente de nuestro Partido Comunista, han estado y están presentes en las acciones de los diferentes organismos partidarios.

Ricardo Fonseca fue el más preclaro continuador de Recabarren. Junto a Elías Laferté y Galo González, dedicó todas sus energías al engrandecimiento de la vanguardia del proletariado y a la organización de las grandes luchas de masas. Su corta y rica vida fue una valiosa contribución al fortalecimiento ideológico y político del Partido Comunista de Chile.

Fonseca era hijo de campesinos. Conoció la despiadada explotación de los latifundistas sobre los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Fue testigo del despojo de los mapuches por parte de los grandes terratenientes. Sufrió el abandono en que se mantiene al niño campesino. Estudió caminando leguas para asistir a una escuela primaria y llevando una vida de sacrificios en la Escuela Normal de Victoria. Y, venciendo obstáculos de toda clase, se tituló de profesor primario.

EL PROFESOR NO ES UN APOSTOL, SINO UN EXPLOTADO

Ricardo Fonseca se incorporó a las luchas del magisterio junto con incorporarse a las actividades docentes. Fue uno de los mejores intérpretes de los intereses y aspiraciones de los maestros chilenos, ocupó un destacado lugar al frente de sus luchas y en ellas se formó como un gran dirigente de masas. Más que nadie contribuyó a liquidar en la conciencia del magisterio la falsa idea, difundida por la burguesía, de que el maestro es un apóstol y a reemplazarla por la justa idea de que es un explotado por las clases dominantes y que, por tanto, debe ser un luchador, un revolucionario.

Como militante y dirigente, tanto en la Asociación de Profesores como en la Federación de Maestros y en la Unión de Profesores de Chile, luchó por la unidad combativa del magisterio, por dar sólidos principios ideológicos y orgánicos de clase al movimiento de los maestros y por fundir las luchas de éstos con las luchas de los demás trabajadores.

Se distinguió por sus grandes esfuerzos para organizar las luchas de los maestros por sus reivindicaciones cotidianas, por mínimas que fuesen, impulsando y orientando el descontento contra los gobiernos reaccionarios de Ibáñez y Alessandri y contra las clases explotadoras y su aparato administrativo y de dictadura educacional. Combatió tesoneramente por ligar estas luchas mínimas a las reivindicaciones generales de las clases explotadas y por elevar la lucha a un alto nivel ideológico. Decía al respecto: "Estar con la masa no significa compartir sus errores ideológicos, sino comprender a cada instante sus necesidades más actuales y promover en torno a ellas la lucha, porque ellas son el motor de

la movilización". (R. Fonseca. Carta a la Sección Santiago de la Federación de Maestros, escrita en la cárcel el 10 de agosto de 1934). Y en otra parte agregaba: "Tampoco hemos sabido ligar en forma concreta las reivindicaciones inmediatas a las campañas políticas de lucha contra la reacción, los peligros de guerra, el fascismo y la penetración imperialista, en los momentos en que las clases dominantes pretenden convertir las escuelas en focos de la reacción y del chovinismo". (R. Fonseca. Informe a la III Convención Nacional de la Federación de Maestros).

Además, Fonseca batalló por que los maestros se incorporaran a la central sindical de la clase obrera, a la Federación Obrera de Chile (FOCH) primero y, luego, a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Y también luchó denodadamente porque el magisterio practicara el internacionalismo proletario, incorporándose a la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza.

MILITANTE COMUNISTA EJEMPLAR

Fonseca, muy joven aún, comprendió la importancia de la lucha política de la clase obrera y la imperiosa necesidad de su Partido de Vanguardia.

Ingresó al Partido Comunista en los primeros días de 1930. Y en febrero de ese año informó de ese paso trascendental a sus compañeros de gremio, diciéndoles: "La tarea del profesor es noble y enseñar es una de las cosas más grandes que existen; pero la acción de la escuela es restringida y los frutos que obtiene un maestro en toda su vida son demasiado pequeños. Es preciso servir a una escuela más grande, cuya acción englobe a miles de alumnos. Esta escuela es el Partido Comunista y este alumno innumerable es el pueblo".

Por esos días, recrudecía la represión ibañista contra el movimiento popular, especialmente contra el Partido Comunista. Fonseca tuvo que afrontar la persecución aún antes de ser militante del Partido de Recabarren y después fue víctima de toda clase de persecuciones. Sufrió la cárcel y la relegación en lugares inhospitalarios, soportó con heroísmo las flagelaciones de la policía y, junto con otros compañeros, sostuvo una huelga de hambre que se prolongó 17 días y terminó victoriosamente.

Ricardo Fonseca pasó por todos los organismos del Partido. Llegó a la Secretaría General después de haber sido dirigente de célula, de comuna, del Comité Regional de Santiago y miembro destacado del Comité Central.

Su formación como militante comunista empezó en la base. Allí aprendió de los obreros; conoció sus problemas y su firmeza proletaria. Allí también enseñó a los militantes, haciéndoles perder el miedo a opinar, dándoles mayor fe en la fuerza de la organización e iniciándoles en la teoría marxista-leninista-stalinista. Les hacía comprender que todo militante comunista es un dirigente de masas y que, para dirigir acertadamente, se necesita iluminar el camino de las acciones de masas con la luz de la teoría revolucionaria. Hasta cuando ya su enfermedad le corroía el organismo, Fonseca asistía puntualmen-

te a las reuniones de su célula y cumplía rigurosamente con todas las tareas que allí se le encomendaban.

GRAN DIRIGENTE DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE

En noviembre de 1936, Ricardo Fonseca fue destacado por el Partido para atender el trabajo juvenil, uno de los más importantes frentes de masas.

La Juventud Comunista había sido organizada en 1932, como un Departamento Juvenil del Partido y llevaba una vida lánguida, aislada de las masas juveniles y corroída en su seno por elementos disgregadores, entre los que sobresalía Luis Hernández Parker, que era su Secretario General. Al comienzo de 1937, la Juventud Comunista realizó una sesión plenaria de su Comité Central y eligió Secretario General a Ricardo Fonseca.

Desde 1937 a 1939, Fonseca dedicó sus energías al trabajo juvenil. Dirigió primero una tenaz labor de depuración interna que culminó con la expulsión del agente policial Hernández Parker y luego trabajó con gran entusiasmo en la creación de una gran Juventud Comunista y en la movilización y organización de los más amplios sectores juveniles.

En 1938, propuso al Comité Central del Partido y obtuvo de éste la autonomía en el trabajo juvenil. Así se dió vida a las Juventudes Comunistas de Chile.

En una reunión realizada en abril de 1939, Fonseca explicaba la autonomía de la juventud en los siguientes términos: "Se comprende por autonomía orgánica y resolutive de las Juventudes Comunistas que es independiente en sus tareas juveniles de los organismos del Partido y que, por lo tanto, tiene autonomía y cuenta con tipos propios de organismos de base y una dirección propia. Pero, ¿cuál es el objeto preciso de tal autonomía? Su objeto muy concreto es la aplicación de la línea política del Partido en el campo juvenil".

Antes, la Juventud Comunista no era otra cosa que un partido juvenil, estrecho y sectario, que no trabajaba con los métodos de la juventud, que se aislaba de la masa y que se colocaba con frecuencia en posiciones vanguardistas, pretendiendo cumplir el rol que corresponde al Partido Comunista. Luchando contra el vanguardismo, el sectarismo y los métodos no juveniles, Fonseca logró convertir a las Juventudes Comunistas en una gran organización de masas que, al mismo tiempo que encabezaba la lucha por las reivindicaciones de la juventud, cumplía la función de una escuela de comunismo.

Una de las principales preocupaciones de Fonseca como dirigente juvenil fue la de levantar el movimiento juvenil chileno a un alto nivel de combatividad y organización. Con este fin, fundó el semanario "Mundo Nuevo", que, por su agilidad y dinamismo de guerrillero, apasionó a los jóvenes y constituyó una innovación en el periodismo de nuestro país. Con el propósito de movilizar los más amplios sectores de masas juveniles, constituyó la Alianza Libertadora de la Juventud, organización que reunía a jóvenes de todos los partidos y a una gran cantidad de jóvenes sin partido, para luchar por las reivindicaciones de la juventud. En la declaración de principios redactada por Fonseca, se decía: "En las condiciones actuales de esclavitud y miseria retrocedemos a las épocas oscuras y lejanas de

nuestra vida política, social y cultural. La inmensa mayoría de la juventud y de la infancia carecen de toda defensa frente a la vida, languidecen y mueren en edad prematura y en horribles condiciones. A la juventud se le tritura en trabajos abrumadores de la producción, pero no se le reconocen derechos. Reclamamos los derechos sindicales, derecho a organizarse, derechos políticos desde los 18 años para la juventud. La Alianza Libertadora de la Juventud reclama los derechos de la juventud trabajadora, de la juventud obrera y de nuestros hermanos del campo, que sufren la servidumbre y el arraso oprobioso del feudalismo. La Alianza Libertadora de la Juventud reclama el derecho al trabajo creador para la juventud; el derecho de los jóvenes y niños al conocimiento y la cultura; la defensa de la vida y la protección efectiva de la infancia y juventud carente de recursos; el derecho al deporte y la cultura física como parte integrante de su desenvolvimiento biológico; el derecho a la salud, afectada por la miseria, los vicios, la ignorancia y vergonzosas plagas sociales".

La época de la Alianza Libertadora de la Juventud es una de las más brillantes en el movimiento juvenil chileno. Muy amplias masas de jóvenes explotados y de jóvenes estudiantes fueron movilizadas en combativas acciones tras la conquista de los derechos de la juventud. Pero se cometió entonces un error. Las Juventudes Comunistas no mantuvieron su vida propia y, en el hecho, actuaban disueltas en los organismos de la Alianza Libertadora. Y debido a esto, la Alianza Libertadora de la Juventud no contó con un núcleo firme que impulsara permanentemente y consecuentemente sus luchas y no tardó en declinar.

Con la experiencia recogida en ese período, Ricardo Fonseca continuó al frente de las Juventudes Comunistas de Chile, reestructuró. Renovó y amplió sus organizaciones e hizo alcanzar a las J.J. CC., manteniéndolas siempre a la cabeza de las luchas juveniles, un gran desarrollo que no ha sido igualado ulteriormente.

COMO ES UN DIARIO DE LA CLASE OBRERA

El histórico IX Pleno del Comité Central descubrió que la influencia de sectores extraños a la clase obrera había llegado hasta la prensa del Partido. Con el propósito de limpiar su redacción de enemigos y de hacer que EL SIGLO fuese el diario de la clase obrera y demás sectores populares chilenos, Ricardo Fonseca fue designado su director, cargo que asumió en 1941.

Fonseca luchó con denuedo por hacer de EL SIGLO un gran diario político, apoyado en las masas, tenaz combatiente por sus más sentidas reivindicaciones, agitador permanente de sus problemas grandes y pequeños, organizador incansable de sus fuerzas, esclarecido orientador de sus luchas, consecuente batallador contra sus enemigos, el imperialismo y la oligarquía, y defensor insobornable de sus intereses y de los intereses nacionales.

Fue preocupación permanente de Fonseca la de que los periodistas que trabajaban en EL SIGLO asimilaran las sabias enseñanzas de Lenin sobre el periodismo proletario y las aplicaran en su trabajo cotidiano. Al mismo tiempo, trabajó por formar periodistas que fuesen obreros y que tuviesen la firmeza de clase del auténtico proletario. Por otra par-

te, se esforzó porque el diario no solamente tratara los problemas de la clase obrera y del pueblo, sino porque, además, fuese escrito por el pueblo mismo. Así fué como, durante las grandes campañas de lucha contra la vida cara, por el cumplimiento de las promesas que los gobernantes habían hecho al pueblo, en contra del fascismo y en defensa de los derechos de las masas, EL SIGLO daba a conocer las opiniones de los hombres y mujeres modestos, de la madre, de la vendedora de frutas, de los obreros y demás gente sencilla.

"El diario proletario —decía Fonseca en un artículo publicado en "PRINCIPIOS"— tiene que ser un firme y combativo diario, insobornable, al servicio de la clase obrera y del pueblo, apoyado, financiado y escrito por ellos mismos para luchar contra sus enemigos. Por esto, en la prensa proletaria hay que pesar cada palabra, a fin de eliminar todo contrabando o influencia de la prensa mercenaria de la oligarquía. Tiene que ser una prensa seria, veraz, que diga siempre la verdad, que elimine el sensacionalismo, la noticia escandalosa sin principios, denunciando en cambio los escándalos y negociados de los especuladores y traficantes con los intereses del pueblo".

El diario EL SIGLO fué un arma poderosa en las manos del pueblo chileno. En todos los rincones del país se esperaba con ansias y se leía con gran interés. Su estilo era el estilo del pueblo, su lenguaje era el sencillo lenguaje popular, sus inquietudes eran las de las masas, los problemas que agitaba eran los que preocupaban a los trabajadores, sus luchas eran las luchas de los explotados. Su palabra daba fe en el triunfo de la clase obrera, enseñaba las experiencias adquiridas en las luchas del proletariado de todos los países, informaba sobre los grandes triunfos de la Unión Soviética y del heroico Partido Bolchevique en la construcción del socialismo, orientaba a los obreros, campesinos, empleados, estudiantes, intelectuales, etc. en sus luchas reivindicativas y en el combate por la democracia y el progreso de Chile. EL SIGLO, gracias a Ricardo Fonseca, era un orgullo del Partido Comunista y de todo el pueblo chileno.

MODELO DE PARLAMENTARIO COMUNISTA

El Partido hizo que Fonseca fuese diputado por la provincia de Tarapacá desde 1941 hasta 1949. La representación parlamentaria de Tarapacá, cuna del Partido Comunista y escenario de heroicas luchas obreras, es un honor que el proletariado chileno reserva tradicionalmente a sus mejores hijos.

Ricardo Fonseca fué un modelo de parlamentario comunista. Supo combinar el trabajo parlamentario con el extraparlamentario. Comprendió con gran claridad que los parlamentarios obreros no son legisladores comunes y corrientes, sino luchadores por los intereses de su clase. Su papel es utilizar la tribuna parlamentaria en favor del proletariado y, apoyándose en el movimiento de masas, imponer concesiones de los legisladores burgueses a la clase obrera y el pueblo. Para cumplir este papel, Fonseca mantuvo siempre un contacto vivo con las masas. Recorría no sólo su circunscripción electoral, sino todo el país, interiorizándose en los problemas y aspiraciones de los obreros, de los campesinos y de todos los sectores populares. Sus discursos parlamentarios fueron siempre macizas piezas de com-

bate, sobrios, profundos, impresionantemente documentados y plenos de enseñanzas prácticas y teóricas. Los personeros de la oligarquía lo hacían con frecuencia el blanco de su odio contra el Partido de la clase obrera; pero Fonseca no se rebajó al terreno en que ellos querían dar la lucha y era siempre él quien imponía el momento y la oportunidad de cada una de sus batallas.

Aunque desplegó gran actividad parlamentaria, su trabajo principal fué el extraparlamentario. Utilizó hábilmente las facilidades y garantías que da la investidura parlamentaria para redoblar su trabajo partidario, tanto en los organismos del Partido como en la prensa, en los mítines y demás concentraciones de masas.

GRAN SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA

La Dirección de nuestro Partido comprendió que la victoria del 4 de septiembre de 1946 agudizaba la lucha de clases en Chile y que el imperialismo norteamericano, impotente ya para detener por las vías normales el desarrollo del movimiento de liberación nacional, preparaba el camino para burlar la voluntad del pueblo. Se hacía necesario fortalecer al Partido para dar con éxito los grandes combates que se perfilaban, mantener con intransigencia una política independiente de clase y reforzar la Dirección. El 31 de octubre de 1946 se reunió el Comité Central, hizo una revisión de todos los frentes de trabajo y designó por unanimidad Secretario General del Partido Comunista de Chile a Ricardo Fonseca.

Fonseca se había distinguido como el dirigente que hacía mayores aportes a las tareas de la Comisión Política y del Secretariado y en su lucha constante por la aplicación consecuente y fiel de la línea revolucionaria del Partido. Desempeñó la Secretaría General en momentos de grandes dificultades, que superó con su temple de verdadero comunista.

En el primer período de su Secretaría General, el Partido formaba parte del Gobierno con tres ministros. González Videla había sido obligado por el movimiento de masas, a designar 3 ministros comunistas, pero se esforzó porque la vanguardia del proletariado, tuviera sólo una apariencia de poder y para que se desprestigiara y desgastara, poniendo especial cuidado en no entregarle posiciones que pudieran ser determinantes en la marcha del país. Bajo la firme y hábil dirección de Fonseca, el Partido luchó por el cumplimiento de las promesas que el Presidente había hecho al pueblo cuando era candidato, combatió con energía toda concesión a los enemigos imperialistas y feudales, mantuvo estrecho contacto con las masas y demostró que el Partido Comunista no se corrompe en el poder, porque es inquebrantablemente leal a los intereses de la clase obrera y del pueblo. La traición de González Videla y su confabulación con los enemigos del pueblo chileno obligó al Partido Comunista a alejarse del Gobierno. Lo hizo con la frente en alto y con mayor prestigio que el que tenía cuando llegó a él.

Gabriel González, entregado ya a los imperialistas y a sus preparativos bélicos, se convenció que no podía corromper a nuestro Partido y que tampoco podía paralizar nuestras luchas con sus consejos de "submarinear" para dejar el campo libre a los

enemigos. Se lanzó, entonces, contra el Partido Comunista y contra todo aquel que resistiera su política de servir, con los recursos de Chile, a la preparación de una tercera guerra mundial por cuenta del imperialismo yanqui.

Trató inútilmente de destruir nuestro Partido, encarcelando a sus dirigentes y militantes y llevando el terror a todo el país. Pero, bajo la dirección de Fonseca, nuestro Partido resistió con éxito los furiosos ataques de la dictadura, rápidamente se amoldó a las nuevas y duras condiciones de lucha, reforzó su organización, robusteció sus vínculos con las masas y se puso a la cabeza de las luchas de los obreros y de todos los patriotas para defender la paz, el pan de los chilenos, recuperar las libertades democráticas y conquistar de nuevo la independencia nacional. Gracias a Fonseca, nuestro Partido se fortaleció durante esta prueba de fuego y hoy es más poderoso que antes.

LA LUCHA POR LA LINEA INDEPENDIENTE DEL PARTIDO

El más grande aporte de Ricardo Fonseca a nuestro Partido y al proletariado chileno fué su enérgica e intransigente lucha por la línea independiente del Partido de la clase obrera, contra el seguidismo y las influencias de la burguesía en su seno.

Durante el período del Frente Popular y del Gobierno de Juan Antonio Ríos, por falta de una severa vigilancia, se fueron infiltrando influencias extrañas en las filas del Partido Comunista y en su propia Dirección Central. Debido a estas influencias, el Partido cometió serios errores y desperdió condiciones favorables, sobre todo, para la movilización y organización de las masas campesinas. En muchas oportunidades mantuvo una actitud pasiva, a la zaga de la burguesía, perdiendo su independencia como Partido de la clase obrera. Ricardo Fonseca luchó con todas sus fuerzas contra el seguidismo, contra toda forma de oportunismo, por la línea independiente del Partido y por la aplicación consecuente de esta línea.

El momento culminante de esta lucha de Fonseca por la independencia de la línea fué el XIII Congreso Nacional del Partido, realizado en 1946. Hizo dos intervenciones en él, señalando que la influencia de los agentes del imperialismo yanqui, de los grandes terratenientes y de los banqueros y otros explotadores había llegado hasta algunos compañeros altamente colocados, pero débiles y vacilantes, que, antes de que fuese desenmascarado Browder, trataban de justificarse invocando sus opiniones. Hizo una severa crítica y autocritica al trabajo de la Dirección Central y de sus diversos integrantes, reclamó un análisis profundo para llegar a la raíz de las desviaciones oportunistas en el Partido, manifestando: "No hay hombres intocables. La crítica puede y debe alcanzar aún a los más altos dirigentes".

Gracias al aporte de Fonseca, la discusión del Congreso se centró en los problemas teóricos y políticos fundamentales, se resolvió mantener inquebrantablemente la línea independiente del Partido y luchar contra las desviaciones y contra toda clase de tendencias desviacionistas, cualquiera fuese el compañero que las presentase.

El XIII Congreso constató la existencia de peligrosas desviaciones y deformaciones en la línea política independiente del Partido, debidas a que ha-

bía influencias extrañas en la propia Dirección Central. Estas deformaciones y desviaciones se manifestaron en la falta de firmeza para defender la política exterior del Partido, en la actuación pasiva de Contreras Labarca en la Conferencia de San Francisco, en haber pretendido realizar la unión nacional entre dirigentes y sin apoyarse decididamente en la lucha de las masas por resolver sus problemas inmediatos, en el liquidacionismo que casi hizo desaparecer las Juventudes Comunistas, en la debilidad de la lucha contra las influencias trotskistas en el movimiento obrero, en la tolerancia y complacencia con el legalismo sindical, en la falta de vigilancia revolucionaria, en el no empleo de la crítica y la autocritica proletarias y en los métodos oportunistas y ruinosos de organización, que obstaculizaban la democracia interna y el desarrollo del Partido.

En las resoluciones redactadas por Ricardo Fonseca, "el Congreso condenó tales desviaciones y deformaciones de la línea política y resolvió llevar una lucha a fondo en todo el Partido, poner en primer plano una severa vigilancia bolchevique utilizando la crítica y la autocritica, fortaleciendo la democracia interna en el Partido y elevando a un alto nivel la preocupación por la educación teórica en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo de todos los militantes y de la Dirección Central".

La lucha de Fonseca contra el oportunismo y las desviaciones de la línea no fué sólo cuestión de sus últimos años, sino que abarcó toda su vida de militante. Tampoco se dirigió exclusivamente contra el seguidismo, sino que combatió todas las desviaciones que se presentaban. Recién ingresado al Partido, contribuyó eficazmente a dar la lucha contra el trotskismo y las tendencias trotskistas. Y poco antes de su muerte, descubrió tendencias extrañas en Luis Reinoso, combatió enérgicamente su posición anarquizante de abstención en las elecciones de 1949 y puso en guardia a los demás miembros de la Dirección acerca de las desviaciones de este elemento ahora expulsado por traidor.

Fonseca supo siempre ejercitar una severa y cordial vigilancia sobre las actividades del conjunto del Partido, de la Dirección de que formaba parte y de cada uno de los compañeros y pudo descubrir a tiempo las desviaciones porque estudiaba permanentemente y analizaba la posición del Partido y la actuación de cada camarada a la luz de las enseñanzas del marxismo-leninismo-stalinismo. Era más exigente consigo mismo que con los demás y agraciaba la crítica de los compañeros como una contribución a su perfeccionamiento como dirigente.

Una de sus más fundamentales preocupaciones era la formación de cuadros. Afirmaba que una adecuada educación de los cuadros —poniéndolos a salvo de deformaciones por influencias extrañas— sería la mejor garantía para mantener la independencia política del Partido, para una correcta aplicación de la línea y para un eficaz trabajo de masas. Daba una gran importancia a la democracia interna en el fortalecimiento del Partido, pues la libre discusión de los problemas y el oportuno empleo de la crítica y la autocritica contribuyen a reforzar la unidad partidaria, a hacer más férrea la disciplina, a elevar la conciencia política de los dirigentes y militantes y a hacer más operativo y ágil al conjunto del Partido. Combatió con toda energía el autoritarismo y los métodos autoritarios de dirección y lu-

chó contra el fetichismo que hacía de algunos dirigentes, ídolos intocables.

Al mismo tiempo que sostenía su titánica lucha contra el seguidismo y por la línea independiente, luchaba contra el aislamiento del Partido y de la clase obrera. Durante toda su vida de militante se esforzó por robustecer los vínculos que unen al Partido de vanguardia con el resto de la clase obrera y permanentemente estaba preocupado de los problemas que interesaban a las masas, por muy pequeños que fuesen esos problemas. Además, tuvo siempre la preocupación de encontrar aliados para los combates proletarios, se preocupó con gran cariño e interés de las luchas y la organización de los campesinos y estaba atento a los problemas de todos los sectores nacionales. Supo distinguir con gran claridad cuál es la etapa actual del movimiento revolucionario chileno y, con tenaz dedicación, se esforzó porque la clase obrera agrupara en torno a sus luchas, a su movilización y organización a todas las capas populares y nacionales, para hacer la revo-

lución democrático-burguesa y marchar hacia el socialismo.

Desde hace dos años, Ricardo Fonseca ya no está con nosotros. Pero continúa su lucha por la línea independiente del Partido, por la movilización y organización de la clase obrera, los campesinos, la juventud, las mujeres y todos los sectores anti-imperialistas y anti-oligárquicos. Su espíritu batallador dirige los grandes combates de nuestro pueblo por la paz, por el pan, por las libertades democráticas y por la independencia de Chile.

Ricardo Fonseca dió mayor temple al Partido Comunista. Y este Partido, depositario de su valiosa herencia y de las más puras tradiciones del pueblo chileno, fortalecido en las duras pruebas de la clandestinidad, está y estará al frente de las luchas de la clase obrera y demás patriotas por derrotar a los enemigos y conquistar una vida libre, democrática, de bienestar y felicidad para el pueblo chileno.

COMO Y PORQUE SE HA AGRAVADO LA CRISIS

La causa de fondo de la miseria y el atraso del hambre y de la crisis que sufre Chile, reside en la dominación del imperialismo y la oligarquía feudal. Los monopolios imperialistas estrujan al país llevándose más de 20 mil millones de pesos chilenos al año. Lo han convertido en una nación productora de las materias primas que necesitan, impidiendo su desarrollo independiente. Los oligarcas de la tierra mantienen una agricultura atrasada, explotan bestialmente a los campesinos, dejan grandes extensiones de suelos sin cultivar y privan a los chilenos de los artículos alimenticios que puede y debe producir el país.

Este estado de cosas, que el Gobierno del señor González Videla tenía el compromiso de modificar substancialmente, no sólo ha sido mantenido, sino agravado, a causa de que la nación ha sido administrada como facioria norteamericana, en apoyo económico y político de los criminales planes bélicos de los multimillonarios yanquis. En efecto, la preocupación fundamental de este Gobierno ha sido y es entregarles a éstos, a precio vil, cobre, salitre, hierro, manganeso y otros productos nacionales, sobre la base de intensificar la explotación de los obreros chilenos, de disminuir los impuestos a las compañías extranjeras, de reprimir violentamente toda resistencia patriótica y de renunciar a otros mercados. Mientras el cobre es cotizado en los propios Estados Unidos a más de 40 centavos la libra, el señor González Videla se los entrega sólo a 27 centavos. Mientras aumentan las ganancias de las empresas norteamericanas, se rebajan los salarios y sueldos de los obreros y empleados de Chuquibambilla, Puerillo, El Teniente, María Elena y Pedro de Valdivia. Mientras la carga tributaria del país ha aumentado en más de 12 mil millones de pesos en los últimos tres años, a las compañías cupríferas se les ha rebajado los impuestos, de 16,5 por ciento a

5,2 por ciento en relación al total de los tributos. Mientras la economía chilena necesita, para desarrollar su industria, del intercambio con todas las naciones progresistas, el Gobierno le ha cerrado los mercados de la Unión Soviética, de China y de los países de democracia popular —pobrados por 800 millones de seres humanos— que están en condiciones de vendernos a bajos precios toda clase de maquinarias y demás artículos que requiere el país.

A la sombra de esta política antichilena, los monopolios yanquis se han apoderado de nuevas riquezas cupríferas y salitreras, de la Planta Hidroeléctrica de el Sauzal y del hierro de El Romeral; se han adueñado de Huachipato, provocando la quiebra de la industria siderúrgica nacional; han impedido la refinación del petróleo de Magallanes y han entrado a controlar gran parte de la industria, del comercio, de la agricultura, de la salubridad, de las obras públicas, de la educación y de las Fuerzas Armadas.

Los obreros, los campesinos, los empleados, los profesionales, los capitalistas nacionales, la inmensa mayoría del país, ha sido y es víctima de esta política en favor de la guerra que preparan los monopolios y gobernantes norteamericanos. Sólo se ha beneficiado con ella un grupo reducido de terratenientes, de magnates industriales y de "nuevos ricos" creados por el régimen. Entre esos terratenientes están los que forman el clan ganadero Menéndez Braun-Montes, ligados por lazos familiares al Presidente de la República, que acaban de obtener una superutilidad de más de mil millones de pesos con la exportación de lana. Están también los grandes latifundistas que venden su producción de cereales y frutas en el exterior, dejando escasez y carestía en Chile. Estos latifundistas apoyan la política probélica porque con ella hacen el macabro negocio de la sangre que denunció el gran Stalin, el mejor amigo de todos los pueblos del mundo". (Del Manifiesto de la Comisión Política, respecto al problema presidencial).

Los problemas de organización en el Partido Comunista italiano

Por PIETRO SECCHIA

Secretario General adjunto del Partido Comunista Italiano

En los tres años últimos, el Partido Comunista Italiano se ha fortalecido numéricamente en proporción considerable y ha extendido su influencia gracias al gran trabajo realizado y a la lucha.

Si examinamos los resultados que el Partido ha logrado en el trabajo de organización, veremos que están ante todo al mejoramiento de la estructura orgánica interna del Partido, a la mejor articulación de sus eslabones, al crecimiento del número de afiliados, de secciones y de células, tanto de empresa como de calle, al aumento del número de Comités de zona del Partido, etc.

Es mayor también el número de activistas; no obstante, los datos de que disponemos a este respecto no pueden ser considerados satisfactorios y suficientes. Deberíamos hacer más y conocer mejor las actividades diarias de los 2.500.000 comunistas. Si analizamos la situación política y las tareas planteadas ante nosotros y ante todas las organizaciones democráticas, no hay motivo para que nos sintamos plenamente satisfechos. Tanto más cuanto que la presunción y la autosuficiencia no pueden ayudarnos a luchar con entusiasmo y energía por la solución de nuestros problemas esenciales.

Es indudable que ha mejorado la calidad del trabajo del Partido. Los millares de asambleas precedentes al Congreso han demostrado cuán grande y profunda es la ligazón del Partido con el pueblo; han demostrado que los cuadros dirigentes y los activistas del Partido tienen conciencia de que éste cumple su función dirigente en tanto que no se limita a conocer y a denunciar las condiciones de vida de los trabajadores, su miseria, superexplotación y falta de trabajo, sino que es capaz de señalar de un modo concreto a los trabajadores lo que pueden y deben hacer para combatir la superexplotación capitalista y luchar victoriosamente contra la liquidación de las empresas industriales, contra los despidos, por el mejoramiento de sus condiciones de vida y para impedir la realización de los planes reaccionarios de los promotores de guerra.

INTENSIFICAR LA ACTIVIDAD DE LOS COMUNISTAS EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

El defecto fundamental de nuestro trabajo consiste, ante todo, en que movilizamos al Partido con excesiva lentitud —a pesar de que debe ser movilizad antes que las amplias masas trabajadoras— para la defensa de los intereses vitales del pueblo y para trasladar el centro de gravedad de la lucha económica y política del plano de la propaganda al terreno de las acciones operativas y concretas.

El partido continúa hasta ahora organizando directamente una parte considerable de la labor que deberían realizar las organizaciones de masas. Esto ocurre por dos motivos esenciales: en primer lugar,

porque las organizaciones de masas, incluidas las más importantes y poderosas, carecen aún en lo fundamental de una estructura orgánica suficientemente sólida, no tienen una red lo bastante amplia de organizaciones periféricas. El segundo motivo de estos defectos en la movilización de las masas, en la intensificación de su iniciativa y en la reanimación de la vida interna de los sindicatos y de otras organizaciones de masas hay que buscarlo en el hecho de que es demasiado reducido aún el número de comunistas que participan activamente en la labor de estas organizaciones. Todavía es excesivo el número de camaradas activistas y cuadros del Partido que se dedican exclusivamente a la labor interna del Partido y sólo realizan el trabajo de masas y la actividad exterior como simples militantes del Partido y no como activistas y dirigentes de las organizaciones de masas.

Tomemos como ejemplo la labor de los Comités de la Paz. Los comunistas son, sin duda alguna, los miembros más activos de dichos Comités. Esto es absolutamente justo. Nuestra energía y nuestras fuerzas deben ser dedicadas en grado máximo al gran movimiento de la Paz. Todos sabemos que los Comités pro Paz son un eficaz instrumento para unir y movilizar al pueblo y conocemos los éxitos obtenidos no sólo en la recogida de firmas, sino en la labor de organización y de propaganda, en la lucha contra la guerra.

Sin embargo, incluso cuando la campaña por la prohibición del arma atómica alcanzó su punto culminante, el movimiento por la paz no adquirió suficiente amplitud. El 30 de septiembre de 1950 había en Italia 3.412 Comités comunales de la Paz, mientras que en el país hay 7.749 comunas y el Partido Comunista tiene secciones en 6.103 comunas. Únicamente en las regiones de Emilia y Toscana existen Comités de la Paz en casi todas las comunas. En Emilia se han creado Comités comunales de la Paz en 301 de las 331 comunas que tiene la región (hay secciones del Partido en 329). En Toscana se han creado Comités comunales de la Paz en 225 comunas, de las 278 existentes (hay secciones del Partido en 276 comunas). En todas las demás regiones sólo se han constituido Comités comunales de la Paz en la mitad o en menor número de comunas. No se puede citar ni una sola comuna donde exista Comité comunal pro Paz sin que haya sección del Partido Comunista.

No podemos permitirnos el lujo de tener 53.000 comunistas que sólo sean secretarios de célula o 106.000 que sólo sean organizadores de grupo del Partido. Estos camaradas, además de desempeñar sus cargos en el Partido, deben desarrollar su actividad fuera de él como alcaldes, consejeros comunales, dirigentes y activistas de los sindicatos, de las cooperativas, de las asociaciones de ex combatientes y guerrilleros, de las sociedades deportivas

y culturales y del gran movimiento de los partidarios de la paz.

El trabajo de las comisiones de organización y de las comisiones de cuadros debe estar centrado esencialmente en la educación y preparación de los cuadros, así como en su actividad fuera del Partido. El camarada Stalin dice: "Han aprendido a apreciar las máquinas y a informar del grado de la técnica que nuestras fábricas y nuestros talleres han alcanzado. Pero no conozco ni un solo caso en el que se haya dado cuenta con esas mismas ganas de la cantidad de personas que hemos educado, durante tal o cual período, de cómo hemos ayudado a los hombres a que se eleven y se templen en el trabajo. ¿Cómo se explica esto? Esto se explica por el hecho de que no se ha aprendido todavía entre nosotros a apreciar a los hombres, a apreciar al personal, a apreciar a los cuadros".

Esta profunda observación es también de gran valor para nosotros. Hemos estudiado nuestras organizaciones, su estructura y las formas de su ligazón mutua. Se han hecho muchos informes sobre la actividad del Partido y sobre su técnica organizativa, pero muy pocos sobre los hombres, sobre sus cualidades y sobre el trabajo que realizan.

Tenemos secciones que disponen de buenos ficheros, que confeccionan gráficos y diagramas. El camarada que se ocupa del trabajo de organización puede decirnos cuántas células y comités de fábrica existen y cuántos comunistas pagan las cuotas del Partido; pero, con frecuencia, no podemos conseguir que se nos responda cuando preguntamos qué actividad realizan estos comunistas, cuál es la labor llevada a cabo durante un año, qué medidas han puesto en práctica y cuáles son los éxitos en el trabajo.

Se conoce poco o se ignora, particularmente en las grandes organizaciones, la vida que hacen los comunistas, de qué se ocupan, qué estudian, cuáles son sus preocupaciones personales. Se desconocen también sus condiciones materiales y su situación familiar.

El contacto entre el dirigente y los militantes de base del Partido, que a su vez dirigen a menudo grandes organizaciones, se efectúa hoy únicamente a través de las grandes asambleas de activistas. Incluso las reuniones del Comité de Federación del Partido son demasiado amplias; en ellas se hacen extensos informes, pero hay pocas posibilidades para discutir los problemas y conocer a los cuadros. Debemos conocer mejor a nuestros cuadros y a nuestros militantes a fin de poder incorporar al trabajo a mayor número de comunistas y facilitar, por añadidura, a los comunistas que trabajan en las fábricas, en las empresas y en el campo la participación directa en la solución de los problemas políticos y organizativos.

A veces se habla mucho y sin sentido sobre la democratización del Partido. Desarrollar la democracia interna del Partido significa, precisamente, incorporar a una vida activa al mayor número posible de cuadros del mismo, elevar su conciencia y su capacidad, incorporar a un número cada vez mayor de nuestros cuadros no sólo a la discusión de los problemas que se plantean ante el Partido, sino también a una actividad dirigente.

Trabajan mucho mejor los dirigentes de las organizaciones que hacen intervenir en el estudio y solución de determinados problemas no sólo a sus

colaboradores inmediatos, sino también a un gran número de activistas comunistas que trabajan en las empresas, en los sindicatos y en las organizaciones de masas.

No se trata solamente de que los comunistas sean incorporados en bastante mayor medida a una actividad cotidiana y permanente en las organizaciones de masas que tienen una fisonomía política o sindical precisa y determinada. También debemos orientar a los comunistas a trabajar en todas las organizaciones y asociaciones que nos permitan establecer contacto con amplias capas de trabajadores que aun no nos siguen en nuestra lucha política. Hay millares y millares de trabajadores, desilusionados de la política del régimen clerical, que se libran continuamente de la influencia directa del enemigo o que se apartan de sus organizaciones, pero que no han conseguido todavía acercarse a las organizaciones de clase de los trabajadores o a las que tienen un carácter político y combativo más definido.

AMPLIAR Y FORTALECER LA RED DE CELULAS DEL PARTIDO EN LAS EMPRESAS

Otra cuestión que tenemos planteada es la de organizar mejor e intensificar la actividad de los comunistas dentro de las empresas. Son indudables nuestros progresos en la organización de células de fábrica: su número ha pasado de 8.747, a finales de 1947, a 11.272 en 1950. El Partido Comunista tiene organizaciones en 6.647 empresas. El Partido funciona en las empresas industriales más importantes. Baste señalar que de 6.647 células, cerca de 5.000 han sido creadas en las 700 fábricas y empresas más grandes de Italia.

Mientras que hace algunos años sólo estaba organizado en células de fábrica algo más del 20% de los obreros miembros del Partido, estas células engloban actualmente el 47% de nuestros militantes obreros. El resultado más feliz del trabajo del Partido en las empresas ha sido el fracaso de las tentativas del enemigo para romper la unidad de la clase obrera y de sus organizaciones políticas en las fábricas y empresas.

En condiciones más difíciles que hace tres años, las organizaciones del Partido en las fábricas y empresas continúan desarrollándose, tienen una vida más activa y son más fuertes. A pesar de la reducción de la industria y pese a los despidos, el Partido cuenta ahora en las empresas con mayor número de miembros que en 1948. Sin embargo, el 53% de los obreros que militan en el Partido no están organizados aún en las células de fábrica, sino que pertenecen a las células de calle, lo que muestra las grandes lagunas que existen todavía en nuestra labor de organización.

Actualmente existen células del Partido en 6.647 empresas. Sin embargo, existen casi 11.000 empresas industriales en las que trabajan comunistas, pero no hay organizaciones del Partido. De otra parte, en algunas empresas es insignificante todavía el número de miembros del Partido.

Algunos dirigentes del Partido sobreestiman a veces nuestras fuerzas y menosprecian las fuerzas de otros partidos y las de los trabajadores inorganizados. En el informe de uno de esos dirigentes se dice: "Tenemos en la empresa 1.200 militantes del Partido Comunista, 400 miembros del Partido Socia-

lista, 2.400 afiliados a los sindicatos, 110 miembros de los sindicatos democristianos, 50 adeptos de Saragat y los restantes, sin partido".

Y se habla de esto con particular satisfacción.

En esa empresa hay 8.000 obreros. Por consiguiente, más del 50% no son miembros de ningún partido ni de ninguna organización sindical. Hay pocos motivos para sentirse satisfecho, pues estos miles de obreros sin partido también tienen ideas en la cabeza. El hecho de no pertenecer a ningún partido no significa que se carezca de toda clase de opiniones políticas. Y es erróneo considerar a los sin partido como gentes ya conquistadas por nosotros o como fuerzas nuestras. Los sin partido pueden constituir una gran fuerza que actúe en favor de los trabajadores si se encuentran bajo nuestra influencia, si están vinculados ideológicamente a nosotros; pero puede surgir un serio peligro para la unidad y la cohesión de la clase obrera si los abandonamos y permitimos al adversario extender su influencia a ellos.

Muchos comunistas consideran aún las células como una instancia administrativa para establecer el enlace de los comunistas en la fábrica, para renovar los carnets del Partido, recoger las cuotas y difundir la prensa. Es indudable que la célula debe hacer todo eso, pero también otras cosas, pues eso no es todo. Eso no es ni siquiera la parte esencial de su labor. Las tareas de la célula y de los comunistas que forman parte de ella consisten en orientar a los trabajadores en las cuestiones políticas, en las cuestiones de la lucha. Esto significa que es necesario saber recoger las reivindicaciones de los obreros de la fábrica y del taller y trabajar para reforzar la unidad de los obreros, de los técnicos y de los empleados dentro de la fábrica. Esto significa hacer que los comunistas sean los mejores elementos de la organización sindical como organizadores de grupos sindicales, activistas sindicales, etc.

Las células, que llevan la política del Partido a las masas, son la espina dorsal del Partido. Las células de fábrica deben desarrollar su labor entre los trabajadores de la empresa, deben ser el órgano principal por medio del cual el Partido extienda su influencia y cumpla su función de dirección y de vanguardia.

REFORZAR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA EN LA LUCHA CONTRA LOS ESCISIONISTAS

La tercera cuestión que quiero plantear y que está estrechamente ligada a la labor de los comunistas respecto al reforzamiento de la unidad de la clase obrera y a la ampliación de sus alianzas es la actividad entre los trabajadores que pertenecen a otros partidos, es decir, a los partidos de nuestros enemigos, y a las organizaciones de masas dirigidas por nuestros adversarios o que están bajo su influencia. En este sentido se han hecho algunas cosas y se han obtenido ciertos éxitos, aunque están circunscritos a determinadas provincias y regiones (Ancona, Terni y Romagna). Sin embargo, han sido pocas las Conferencias provinciales que han precedido al Congreso en las que se haya hecho un examen serio y profundo de la fuerza y de la influencia de los partidos y organizaciones de los adversarios, de la acción que éstos desarrollan y de los cambios que se han operado durante el último año en la correlación de fuerzas. Es necesario que examine-

mos la actividad de los partidos de los enemigos, a fin de determinar, sobre todo, cómo debemos actuar, trabajar y luchar para asestarles golpes más duros y para arrancar de su influencia a los trabajadores engañados por ellos.

Ciertamente, es más fácil desembararse del adversario con cuatro palabras que arrancar de su influencia a los trabajadores. ¿Podemos considerar, por ejemplo, a los democristianos como una fuerza organizada?, preguntan algunos comunistas. Y ¿Por qué no considerarlos como una fuerza organizada? Es cierto que su organización se distingue de la nuestra; tienen otra estructura, otros métodos de trabajo de dirección. El partido democristiano no tiene una actividad democrática tan ramificada como el nuestro, pero dispone de la organización ramificada más fuerte de Italia: la Iglesia y Acción Católica.

Nosotros, por ejemplo, nos admiramos de los éxitos de los comunistas de Mantua en la ampliación de la actividad del Partido. Han aumentado el número de secciones del Partido de 143 a 158; el de células, de 1.068 a 1.336, y el de miembros del Partido, de 44.261 (en 1948) a 56.632. Saludamos su heroica lucha de 1949 y 1950 por la conquista de un contrato de trabajo nacional para los braceros y los obreros agrícolas y aplaudimos su poderosa campaña de lucha por la paz.

Sin embargo, los comunistas de Mantua menosprecian al enemigo cuando, al pasar revista a las fuerzas de los demás partidos, afirman: "El partido de Saragat casi ha desaparecido como organización política y los elementos que se han dado de baja del mismo y que han formado el Partido Socialista Unitario no consiguen dar estabilidad a esa tendencia política. Por lo que se refiere a los democristianos, carecemos de datos oficiales acerca de los efectivos de este partido; sólo sabemos que ha perdido toda importancia política y se ha convertido en un simple centro de espionaje".

No, camaradas, no podemos enterrar de manera tan sencilla a ese partido. No se trata sólo de un centro de espionaje, sino de una organización que incluso en la provincia de Mantua conserva aún influencia en las masas trabajadoras, especialmente en las masas femeninas.

Todavía se deja sentir con frecuencia el sectarismo. En la propaganda escrita y oral se coloca a menudo en un mismo plano a los dirigentes socialdemócratas y democristianos y a los obreros y trabajadores socialdemócratas y católicos. No sólo debemos diferenciar entre los dirigentes y los miembros de base de los partidos del adversario, entre capitalistas y trabajadores, sino que debemos tener en cuenta y distinguir entre los líderes de los partidos de los adversarios y los dirigentes locales de dichos partidos, porque estos últimos se encuentran frecuentemente más cerca de los trabajadores, son más sensibles a sus necesidades y es más fácil llegar con ellos a la comprensión mutua y al acuerdo sobre acciones comunes en defensa de los intereses de los trabajadores y de las reivindicaciones que afectan a las amplias masas de la población.

Hay que persuadir y criticar con argumentos convincentes y no con insultos e injurias a quienes asumen una actitud contraria a los intereses de la clase obrera y del pueblo, en particular si se trata de obreros y trabajadores que mantienen posiciones reformistas y socialdemócratas. **La lucha por la unidad de la clase obrera y de los trabajadores no excluye,**

sino que, por el contrario, hace aún más necesaria la crítica del reformismo y del socialdemocratismo como ideología y práctica de la colaboración con la gran burguesía, con el imperialismo, con los incendiarios de guerra; pero debe ser una crítica seria, inteligente y argumentada.

Es una ilusión creer que se puede fortalecer sin lucha la unidad de la clase obrera, de los trabajadores. La unidad puede ser realizada y consolidada sólo a través de la lucha. Luchando con toda nuestra energía por el afianzamiento de la unidad de la clase obrera debemos trabajar por ampliar las alianzas de la clase obrera. La política de traición de los socialdemócratas de derecha no solamente tiene por objeto destruir y debilitar la unidad de la clase obrera, sino también impedir al proletariado establecer la alianza con las capas medias de los trabajadores y precisamente con aquellas capas donde los adeptos de Saragat gozan aún de cierta influencia.

En las ciudades pequeñas existen millares y millares de pequeñas empresas que no emplean mano de obra asalariada y millares y millares de pequeños industriales que ocupan a menos de 10 obreros y que se hallan en contacto diario con ellos. Se trata no sólo de dedicarse a hacer propaganda entre esta parte de la población y de mostrar el perjuicio que le ocasiona la política democristiana-saragatista, sino, ante todo, de defender sus intereses y de apoyar sus reivindicaciones. Hay que estudiar más el problema de nuestra acción concreta para organizar la lucha de los artesanos, de los pequeños industriales y de los pequeños comerciantes para salvarles de la ruina.

EL TRABAJO DE LOS ORGANIZADORES DE GRUPO DEL PARTIDO

La cuarta cuestión se refiere a los organizadores de grupo del Partido.

Para aumentar el número de comunistas activos y hacer permanentemente activos a un gran número de comunistas que sólo periódicamente manifiestan dinamismo con ocasión de campañas, huelgas y manifestaciones, debemos desarrollar a nuestros cuadros y, en particular, mejorar la composición de los cuadros de base, en los que se apoya el Partido.

Laboramos por que sean activos los 2.500.000 comunistas y no podemos "esperar" a que todos se transformen espontáneamente en elementos activos. Debemos plantear ante ellos objetivos concretos, realizables en los meses venideros y no al cabo de varios años. Uno de estos objetivos concretos es aumen-

NUEVO GOBIERNO Y CAMBIO DE RUMBOS

La nación chilena necesita un nuevo Gobierno ampliamente representativo, de unión democrática que saque al país del campo de la guerra y lo incorpore al campo de la paz, de la democracia y del progreso. Bajo tal Gobierno —y a través de la movilización de todas las fuerzas progresistas— debe irse a la transformación del Estado en una República democrática, a un mejoramiento substancial de las condiciones de vida de las masas, a la nacionalización de las empresas imperialistas, a la liquidación del latifundio y al desarrollo independiente de la economía chilena.

La constitución de un Gobierno de este tipo es

tar en los próximos meses a 200.000 el número de comunistas que realicen una actividad permanente.

Debemos desplegar una intensa campaña para constituir grupos del Partido (formados por diez comunistas), intensificar el trabajo de los mismos y promover a sus organizadores. No podemos afirmar que los 106.116 organizadores de grupo del Partido existentes son verdaderos elementos activos y, sobre todo, desarrollan actividad política. Muchos de ellos son únicamente eslabones de enlace en el Partido y queremos que se conviertan en activistas políticos. Los organizadores de grupo del Partido deben ser los hombres más perspicaces, los dirigentes de la actividad de los comunistas.

Todos sentimos la necesidad de mejorar y reforzar la estructura interna del Partido y de hacerla más perspicaz. Por cada diez comunistas debe haber uno, cuando menos, que, además de ser el más activo en el grupo, sea el elemento más activo fuera del Partido, en los sindicatos, en las organizaciones de masas y en el movimiento de los partidarios de la paz.

El dirigente de grupo (formado por diez comunistas) es el primer cargo en el Partido. Los dirigentes de célula y de sección deben ser elegidos entre los mejores organizadores de grupo del Partido; si deseamos mejorar su trabajo, debemos educarlos, preocuparnos de ellos y desarrollarlos.

Es indudable que existen aún en nuestra actividad otros muchos defectos. El trabajo de organización del Partido debe ser mejorado y elevado a un nivel más alto, dándole contenido político. El trabajo de organización no puede ni debe ser separado de la agitación y propaganda, porque esta separación le priva de todo contenido, lo reduce al practicismo vulgar. Debemos intensificar la crítica y la autocrítica, que se realizan aún de manera insuficiente y con frecuencia de un modo formal. No se hacen a menudo los esfuerzos necesarios para descubrir las deficiencias concretas, hallar los medios para superarlas y determinar las diferentes causas de los reveses y fracasos en el trabajo llevado a cabo.

Debemos transformar nuestro Partido en un instrumento de la lucha por la paz; nuestra organización debe adquirir cada vez mayor fuerza política creadora, debe ser cada día más capaz de desarrollar una vida intensa y activa, debe ser el instrumento más eficiente para establecer amplias relaciones entre el Partido y las masas trabajadoras.

una necesidad inaplazable, imperativa y urgente. A fin de acortar los sufrimientos de nuestro pueblo y evitar mayores males al país, las fuerzas democráticas y progresistas deben implantarlo cuanto antes.

Por lo tanto, el camino de Chile y de su pueblo para conquistar su liberación económica, política y social, no está en la mera elección de tal o cual persona como Presidente de la República. Está en la movilización y la unidad de todas las fuerzas patrióticas por un cambio de rumbos en el país y un nuevo Gobierno leal a los intereses de la nación. (Del Manifiesto de la Comisión Política respecto al problema presidencial).

Propaganda de guerra y propaganda comunista

Por ROGER GARAUDY

"La política exterior expansionista, inspirada y dirigida por la reacción americana, decía Zdanov, prevé una actividad simultánea en todos los campos: medidas estratégico-militares, expansión económica y lucha ideológica".

Tres años de experiencia nos han demostrado que al lado del Pacto del Atlántico y del "P. A. M." en el plano militar y del Plan Marshall en lo económico, existe un verdadero "plan Marshall de las ideas", según la propia expresión de su promotor, el senador americano Benton.

Al mismo tiempo que los barcos norteamericanos transportan las armas, la radio, la prensa, el cine, los afiches y las ediciones, transportan las armas ideológicas del imperialismo americano. Como consecuencia de las órdenes dadas por Truman el 20 de abril de 1950 y por Dean Acheson el 22 del mismo mes sobre la "propaganda total", en correspondencia con la "diplomacia total", el Departamento de Estado creó un "Consejo Superior para la Guerra Fría" dirigida por un tal Phillips.

El Boletín de Informaciones de USA en Francia, el 25 de agosto de 1950, difundía la noticia siguiente: "El Departamento de Estado anunció el 18 de agosto la creación de una "Oficina Nacional para la Estrategia Psicológica", que bajo las órdenes del Secretario de Estado, tendrá la responsabilidad de la coordinación de las informaciones difundidas para el extranjero y de la estrategia psicológica".

El mismo Boletín de USA nos demuestra que en julio de 1950, el Pdte. Truman pidió al Congreso un crédito suplementario de 19 millones de dólares, para desarrollar los servicios y programas de "información y educación (sic) del Departamento de Estado, para intensificar la "campaña de la verdad de los Estados Unidos".

Ahora bien, Francia tiene un papel de preferencia en esta estrategia de la "guerra fría". M. Davidson, corresponsal parisino de la Associated Press, escribía el 16 de abril de 1950: "La voz de Francia se hace escuchar más fuerte, más clara y distante cada día en el papel que le corresponde como instrumento de la guerra fría. Durante 150 horas semanales, numerosas ediciones de la Radio Francesa martillean la cortina de hierro con sus emisiones de noticias".

La "Oficina americana para la estrategia psicológica" dirige y coordina la propaganda de guerra, que se ha convenido en llamar "información" en la prensa burguesa del mundo; la esencia de los millones de afiches, folletos, emisiones radiales, artículos de prensa, películas y cóctos, es el conjunto de las mentiras prefabricadas por este "estado mayor su premo, bajo el control militar y policial del Comité "Intelligence Corps".

La revista "Harpers Magazine" afirmaba recientemente: "El periodismo americano se distingue por estar fundado más sobre el trabajo con los pies que con el cerebro". El papel de los periodistas de la prensa gobiernista francesa es idéntico; su trabajo lo hacen con los pies... al ir a buscar a la emba-

da americana, los boletines editados con ese designio.

El mecanismo es evidente. El 22 de abril de 1950, Dean Acheson fijó los temas de la propaganda de guerra: Primero, la "libertad", —es decir, la "libre empresa", la libertad de los truts y mercaderes de cañones —es "preferible a la paz"; segundo, el "modo de vida americano" —fundado sobre la "libertad de empresa"— es un paraíso, en oposición a "los campos de trabajo forzado soviético". Tres días después, en "Le Figaro", el académico Jacques de Lacretelle, escribió un artículo delirante sobre "la civilización americana" y, en "La Aurora", Pierre Henry Simon, escribe elogiosamente acerca de "América y la Cultura".

El procedimiento ha llegado a ser tan corriente que se puede leer la prensa llamada francesa, dos días antes de que aparezca... deshojando los boletines de Estados Unidos y la revista "FRANCIA-AMERICA".

La nueva "PROPAGANDA STAFFELL" de Truman, dispone de sucursales poderosas, una de cuyas filiales, "PAZ Y LIBERTAD", ha gastado ya en siete oleadas de afiches, con tirajes de 200 mil ejemplares y con cuatro mil aficheros reservados en París, cerca de mil millones de francos.

"PAZ Y LIBERTAD" es un movimiento donde se encuentran aliados estrechamente la propaganda y la policía, como lo prueba su Boletín de Información que reproduce diariamente los extractos de los informes de los soplones de la policía sobre reuniones de nuestro Partido.

Esto no basta al "COMITE ESTRATEGICO PARA LA GUERRA FRIA". Irving Brown, en su Comité Mediterráneo, sentó las bases de una red de propagandistas-espías que ha bautizado como "LIDERES CIVICOS". En pleno París, el "COMISCO", organismo de ligazón de los partidos socialdemócratas de derecha, está a punto de insialar un "CENTRO DE INFORMACION". Jilas, el Goebels yugoslavo llegó a París para reforzarlo.

En Versalles, en el Hotel "TRIANON PALACE", donde debe establecerse el cuartel general de Eisenhower, el Comité Internacional del "MOVIMIENTO POR LA LIBERTAD Y LA CULTURA", acaba de sesionar del 10 al 12 de febrero.

Este Comité, que cuenta entre sus miembros a David Rousset, Koestler, Burnham, Irving Brown y algunos otros, tomó el proyecto de diario "PANEUROPEO", preconizado por Foster Dulles, para dar una "IDEOLOGIA" a Europa y llenar su "VACIO MORAL".

He aquí cual es, por otra parte, de acuerdo con Foster Dulles, el significado de esta propaganda ideológica: "LA PROPAGANDA EN EUROPA OCCIDENTAL —dice— ES LA ARTILLERIA PESADA EN LA GUERRA DE IDEAS. PERO COMO LOS GRANDES CAÑONES DEL MISSOURI, NO PUEDE MAS QUE DEBILITAR LAS DEFENSAS Y PREPARAR EL TERRENO PARA EL DESEMBARCO DE LOS "MARINEROS". NO PUEDE, PUES, OCUPAR EL PAIS. PARA

SALVAR LOS PAISES ESCLAVIZADOS DE EUROPA ORIENTAL, PARECE RAZONABLE TENER PRIMERO LAS PLAYAS DE DESEMBARCO DE LOS PAISES TODAVIA LIBRES DE EUROPA OCCIDENTAL; PERO PARA OCUPARLOS, NO ES NECESARIO QUE SEAN LOS EUROPEOS MISMOS QUIENES LO REALICEN, PUES, ES POR EL "VACIO MORAL" DE EUROPA QUE LA AYUDA AMERICANA ES BLOQUEADA. LA RADIO, LA PRENSA DE LOS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL, NO PUEDEN HACER MAS DE LO QUE HAN HECHO YA. PRACTICAN UN NACIONALISMO DESESPERANTE".

"AMERICA NO PUEDE MAS QUE AYUDAR FINANCIERAMENTE A LA CREACION DE UNA IDEOLOGIA. EL MOLDE NECESARIO DE UNA OPINION PUBLICA UNIDA ES UN DIARIO PANEUROPEO, SU PERNACIONAL".

Desde luego, los métodos de propaganda no han variado; son los de los nazis. Se basan —como todas las clases decadentes— en la falsificación de la realidad. Una clase condenada por la historia, está obligada a truncar la realidad. No es posible para ella declarar públicamente su caducidad, salvo con el pretexto paradójico de "PERDURAR", como es el caso de Camilo Rougeron, que escribe el 13 de enero en "LE MONDE":

"NO SE TIENE LA COSTUMBRE DE BUSCAR EN LOS METODOS MILITARES DE BIZANCIO, LOS METODOS DE DEFENSA DE LAS POSICIONES OCCIDENTALES FRENTE A LOS ATAQUES ASIATICOS... SE PREFIERE MIRAR EL CAPITULO FINAL DE LA DECADENCIA DE ROMA. UNA DECADENCIA DE MIL AÑOS NO CARECE DE INTERES, Y ANTE LAS AMENAZAS DE HOY DIA MUCHOS SE CONTENTARIAN CON ELLA".

Para ocultar sus contradicciones y su decadencia, una clase que muere necesita mentir para reinar. La propaganda que hace está necesariamente fundada sobre la mentira y la repetición de ésta, según la técnica hitleriana de la obsesión, definida en "Mein Kampf": "REPETID UNA MENTIRA DIEZ VECES, Y PERMANECE COMO MENTIRA; REPETIDLA 10 MIL VECES, Y SE CONVERTIRA EN VERDAD".

Además, esta propaganda reposa sobre un profundo desprecio a las masas.

"TODA PROPAGANDA —proclama el "Mein Kampf"— DEBE ESTABLECER SU NIVEL INTELECTUAL DE ACUERDO CON LA CAPACIDAD MAS LIMITADA DE AQUELLOS A LOS CUALES SE DIRIGE. SU NIVEL INTELECTUAL SERA TANTO MAS BAJO CUANTO MAYOR SEAN LAS MASAS DE HOMBRES POR CONVENCER".

Para los comunistas, la propaganda es todo lo contrario de lo que es ésta para los hitlerianos de ayer y de hoy; todo lo contrario a la técnica de la obsesión y al embrutecimiento. En "¿QUE HACER?", donde se encuentran los elementos básicos de la teoría marxista-leninista en esta materia, Lenin demostró que la agitación, la propaganda y la educación, forman un todo.

La "AGITACION" tiene por objeto, primero que nada, revelar "LA REALIDAD TAL COMO ELLA ES, SIN NINGUN AGREGADO EXTRAÑO". Esta es así para una clase que no tiene nada que temer de la realidad y la historia. Contra el rostro podrido del capitalismo, no hay requisitoria más aplastante de parte de la clase obrera contra sus enemigos, que "EXPLICAR LO QUE SUCEDE", como lo dice sencillamente Kalinin en su hermoso libro "LA EDUCA-

CION COMUNISTA", libro de cabecera del propagandista comunista. Contra los decadentes, obligados a falsificar, no hay que cansarse de "REVELAR TODOS LOS MISTERIOS DE LA PREPARACION DE LA GUERRA", de desenmascarar, como lo hace "POR UNA PAZ DURADERA, POR UNA DEMOCRACIA POPULAR", "LA FISIONOMIA BRUTAL, LAS IDEAS Y LAS TEORIAS DE LOS PROVOCADORES DE GUERRA", y, además, explicar el "MODO DE VIDA AMERICANO", tal como es en realidad.

La causa principal de la eficacia de la propaganda de los comunistas está en que éstos tienen la razón. Es esto lo que subrayaba Lenin en el XI Congreso del Partido Comunista (b) "CUANDO ESCUCHAMOS A NUESTROS ENEMIGOS —decía Lenin— RECONOCER QUE HEMOS HECHO MILAGROS EN NUESTRO TRABAJO DE AGITACION Y PROPAGANDA, DEBEMOS BUSCAR LAS CAUSAS NO EN QUE HEMOS TENIDO A NUESTRA DISPOSICION MUCHOS PROPAGANDISTAS Y PAPEL EN ABUNDANCIA; ES NECESARIO MIRAR EL FONDO DE LAS COSAS PARA DARSE CUENTA QUE LA VERDAD CONTENIDA POR NUESTRA AGITACION, HA PENETRADO EN EL CEREBRO DE TODOS". Esta tarea —hacer penetrar en el cerebro de todos "LA VERDAD QUE EL ENEMIGO NO PUEDE ELUDIR"— forma parte de la acción comunista en todo momento. Todo comunista es, indivisiblemente, un combatiente y un educador.

Para los comunistas, hacer propaganda es ayudar a las masas a "TOMAR CONCIENCIA" de la realidad "COMPLETA" con las miserias y contradicciones del régimen; con las luchas necesarias para superar estas miserias y contradicciones, con las perspectivas que abren estas luchas.

Y en cuanto al objetivo de esta batalla de agitación, propaganda y educación, en un Estado socialista, Lenin ha dicho: "LO QUE HACE LA FUERZA DE UN ESTADO, ES LA CONCIENCIA DE LAS MASAS: EL ESTADO ES FUERTE CUANDO LAS MASAS SABEN TODO, PUEDEN JUZGAR TODO Y HACERLO CONCIENCIAMENTE".

Esta concepción marxista-leninista de la propaganda tiene una primera consecuencia práctica: determina el estilo.

El estilo de Maurice Thorez da el modelo de esta propaganda. Lo que le caracteriza es su sencillez y su pureza. ¡Y no por mero azar! El portaestandarte de una clase decadente tiene necesidad de inflar el tono porque tiene algo que ocultar o mistificar. Las palabras de estos son mayores que las cosas o diferentes de éstas.

En el caso de Thorez, las palabras corresponden a los hechos y las acciones, están perfectamente ajustadas a la realidad de los sucesos y las acciones de la clase obrera. No existe la preocupación de multiplicar la realidad, sino que de hacerla transparente. Esta unión entre la palabra y los acontecimientos, es la definición del clasicismo que es propio de una clase ascendente, segura de su fuerza y de la justeza histórica de su acción, mientras el preciosismo, el amaneramiento y lo grotesco son propios de las clases cuyo rol histórico ha terminado.

Fundada sobre sus principios, la propaganda comunista tiene tres funciones principales:

A).— "ES NECESARIO HACER LA OPRESION REAL MAS DURA AUN —decía Marx—, AÑADIENDOLE LA CONCIENCIA DE LA OPRESION, Y HACER

ESTA VERGUENZA MAS OPROBIOSEA, DANDOLE PUBLICIDAD".

La propaganda comunista parte de los deseos y necesidades de las masas, de la experiencia directamente vivida y sentida por las masas, antes de elevarse hasta las causas y, después, a los remedios.

Es por eso que la primera cualidad del propagandista no consiste en saber hablar, sino en saber escuchar, en saber extraer de la vida de las masas, la sustancia de su propaganda. Para hablar correctamente del nivel de vida, por ejemplo, se pueden evocar índices y estadísticas y es necesario hacerlo. Pero se puede y, se debe, sobre todo, ir a ver por sí mismo lo que se gasta (o no se gasta) en la olla de un hogar obrero. Es por aquí donde hay que comenzar. He aquí por qué el método de "PUERTA EN PUERTA" es a la vez la mejor escuela del propagandista y el mejor punto de aplicación de la propaganda comunista. Nada vale tanto como ese contacto directo, vivo, humano, que se dirige tanto a la razón como al corazón. Al mismo tiempo, "LAS REVELACIONES POLITICAS SON LA CONDICION NECESARIA FUNDAMENTAL PARA PREPARAR A LAS MASAS EN FUNCION DE LAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS. La organización de vastas campañas de denuncias políticas es una tarea absolutamente necesaria, LA TAREA MAS IMPERIOSAMENTE NECESARIA DE NUESTRA ACTIVIDAD". (Lenin, "¿QUE HACER?").

A partir de cada reivindicación de cada capa social del pueblo de Francia, ayudando a cada uno a tomar conciencia más profunda del mal del cual sufre y sus causas, la propaganda comunista arrastra a cada "CAPA DE OPOSICION A PRESTAR EFECTIVAMENTE A LA LUCHA GENERAL, ASI COMO A NUESTRO PARTIDO, TODA LA AYUDA DE LA CUAL SON CAPACES". Corresponde a un partido de vanguardia, por medio de la agitación, de la propaganda, de la educación, transformar los descontentos espontáneos en otras tantas "DECLARACIONES DE GUERRA AL GOBIERNO", según la expresión de Lenin.

B).— El segundo fin de la propaganda comunista es el de responder al enemigo, agudizando las contradicciones que le conducen a la decadencia; responder a todas las preguntas y refutar todas las mentiras.

"Las diferentes medidas tomadas por nuestro Partido nos traen siempre un número de preguntas, numerosas opiniones, y a los comités de partido, se dirigen listas de estas preguntas; pero muy a menudo no se les responde, se eluden las preguntas difíciles. Esta es una falta. Nuestra agitación debe ser verídica, debe responder a todas las preguntas de los obreros. Debemos prestarles atención y no dejarlas sin respuesta. Porque si nosotros no respondemos ya se encargarán de responderle; "la naturaleza tiene horror del vacío". (Zhdanov).

La prensa comunista, decía el órgano de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros el 12 de diciembre de 1950, servirá tanto mejor a la causa de la paz y la democracia, a los intereses de los trabajadores, cuando demuestre con mayor claridad y profundidad a las masas "LA DEBILIDAD CRECIENTE DEL CAMPO IMPERIALISTA, SUS CONTRADICCIONES INTERIORES Y LA CONDENA HISTORICA DEL IMPERIALISMO".

Por ejemplo, el Congreso del M. R. P. en Nantes se desarrolló de acuerdo al tema: "para cerrar el

camino al comunismo es necesario hacer una política social". Ahora bien, es conveniente demostrar sobre cada punto, desde los salarios hasta la cesantía, desde los altos precios hasta los impuestos, que la política de los ministros del M. R. P., de preparación de la guerra, hace imposible el cumplimiento de su promesa de una "política social". Al mismo tiempo, esta polémica da las perspectivas de la lucha reivindicativa, esclareciendo la ligazón entre ésta y la acción por la defensa de la paz. Sería engañar a los obreros hacer creer que se puede dirigir eficazmente la lucha por las reivindicaciones sin dirigir la lucha contra la política de guerra, que es hoy día el obstáculo principal para el logro de las reivindicaciones comunes.

La segunda clase de contradicciones que la propaganda comunista tiene por fin agudizar, es la contradicción entre las palabras y los actos de la reacción. Por ejemplo, el hecho de que los dirigentes socialistas de derecha sean el principal sostén de la burguesía imperialista, puede ser demostrado en detalle "SORPRENDER A ALGUIEN EN DELITO FLAGRANTE Y FUSTIGARLO ANTE TODOS Y POR TODAS PARTES, HE AQUI LO QUE AGITA MAS QUE CUALQUIER LLAMADO", escribía Lenin.

C).— La tercera función de la propaganda comunista es dar la perspectiva de la lucha general.

Lenin, estudiando en "¿QUE HACER?", las relaciones entre la conciencia y la espontaneidad, ha demostrado cómo "EL MARXISMO ESTIMULA FORMIDABLEMENTE LA INICIATIVA, Y LA ENERGIA (de los grupos de trabajo), ABRIENDOLES AMPLIAS PERSPECTIVAS".

Esta es la tarea esencial del Partido Comunista para llenar plena y victoriosamente su papel de animador y guía. "LA POLITICA BOLCHEVIQUE CONSISTE EN GUIAR A LAS MASAS Y NO EN TENERLAS BAJO TUTELA, SINO CONDUCIRLAS. NO SE TRATA DE DIRIGIR, SINO DE ENSEÑARLES A LAS MASAS EL CAMINO, DE AYUDARLAS A ENCONTRAR EL CAMINO JUSTO, UN CAMINO REAL HACIA UN PORVENIR REAL, Y HACERLAS PROGRESAR".

La potencia actual del movimiento espontáneo de las masas implica nuevas responsabilidades teóricas y en primer lugar, el crecimiento "DE LA PROPAGANDA DEL MARXISMO-LLENINISMO, ESTA GRAN TEORIA REVOLUCIONARIA QUE ARMA A LA CLASE OBRERA Y A LOS TRABAJADORES DE UNA CLARA CONCIENCIA DE LA PERSPECTIVA, LOS FINES Y LOS MEDIOS, DE UNA LUCHA VICTORIOSA POR LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS TRABAJADORES". ("POR UNA PAZ DURADERA, POR UNA DEMOCRACIA POPULAR").

Aclarar la perspectiva es aun demostrar lo que hay que hacer por el movimiento.

Desarrollar las perspectivas del movimiento de las masas, demostrando a la vez, los objetivos lejanos, las etapas y los medios prácticos de cumplir con cada una de ellas, es hoy la función decisiva de la propaganda comunista.

La propaganda del imperialismo tiene un fin: preparar la guerra, pero como lo repitió Duclos en la última reunión del Comité Central del Partido Comunista, "LA LUCHA POR LA PAZ PUEDE Y DEBE SER GANADA POR EL PUEBLO".

"PODEMOS Y DEBEMOS DERROTAR LOS PLANES DE LOS PROVOCADORES DE GUERRA. IM-

PEDIR EL REARME ALEMAN Y LA FORMACION DEL EJERCITO ATLANTICO CON EL QUE CUENTA EISENHOWER ES IMPEDIR LA GUERRA EN EUROPA, ES ASEGURAR LA VICTORIA DE LA PAZ, DE LA PAZ QUE LOS PUEBLOS QUIEREN Y LOS IMPERIALISTAS RECHAZAN. ES NECESARIO AGREGAR QUE TAL VICTORIA TENDRA PARA EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD REPERCUSIONES DE EXTRAORDINARIA IMPORTANCIA. YA QUE EL IMPERIALISMO SERA DERROTADO SUCEDA LO QUE SUCEDA, AUNQUE LLEGUE A BUSCAR LA SUPERVIVENCIA POR LA GUERRA, LA VICTORIA DE LA PAZ ABRIRA LAS PUERTAS DEL PORVENIR AL SOCIALISMO. ES CON ALMA DE VENCEDORES QUE DEBEMOS LUCHAR CON TODAS NUESTRAS FUERZAS, CON LA CERTIDUMBRE DE LA VICTORIA, CON LA CLARA PERSPECTIVA, ANTE TODO, DEL CARACTER DECISIVO DE LOS COMBATES QUE DESARROLLAMOS. LO QUE IMPORTA ANTES QUE NADA ES QUE TENGAMOS UNA CONFIANZA INQUEBRANTABLE EN LA VICTORIA FINAL DE NUESTRAS LUCHAS".

El 10 de marzo de 1939, en el 18 Congreso del

LO QUE REPRESENTAN LAS ACTUALES CANDIDATURAS

Las candidaturas o precandidaturas presidenciales que han surgido, no reflejan este movimiento, ni se apoyan en las masas populares. Ninguna de ellas puede considerarse como la expresión auténtica de las luchas reivindicativas y de las aspiraciones profundamente democráticas de la mayoría de los chilenos. Ninguna de ellas enfrenta, hasta este instante al imperialismo norteamericano y a la oligarquía terrateniente. Ninguna toma entre sus manos la causa fundamental de nuestro pueblo y de todos los pueblos: la noble y suprema causa de la paz.

La candidatura de la coalición liberal-tradiconalista será, sea cual fuere la persona que lleve como abanderado, una candidatura de la oligarquía hambreadora del pueblo y principal aliada del imperialismo. Unidos a los imperialistas por un odio zoológico al movimiento obrero, a la democracia y al socialismo, los promotores de esta candidatura han apoyado la política de guerra del Gobierno actual y han usufructuado de ella. No obstante, hoy aspiran a la reconquista plena del poder a fin de servir en forma más amplia sus intereses de casta y descargar, todavía con mayor cinismo, el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas populares.

La candidatura del senador don Carlos Ibáñez del Campo representa un conglomerado heterogéneo, alguno de cuyos integrantes están ligados al latifundio. Dicha candidatura combate al actual Gobierno, pero mantiene una actitud de no beligerancia y de contemporización con el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Los propagandistas de esta candidatura tratan de hacer creer que con la sola elección del señor Ibáñez, elevado por ellos a la categoría de mesías, se arreglarán todos los problemas. Por otra parte, el propio candidato, requerido a ex-

Partido Comunista Bolsohevique de la URSS, Stalin pronunció palabras que conviene meditar:

"LO QUE LA BURGUESIA Y SUS LACAYOS REFORMISTAS QUIEREN SOBRE TODO, ES QUITAR A LA CLASE OBRERA LA FE EN SUS PROPIAS FUERZAS, LA FE EN LA POSIBILIDAD Y LA CERTIDUMBRE DE SU VICTORIA Y PERPETUAR ASI LA ESCLAVITUD CAPITALISTA. PORQUE LA BURGUESIA SABE QUE SI EL CAPITALISMO NO ESTA DESTRUIDO Y SUBSISTE AUN, SE DEBE, NO A SUS BUENAS CUALIDADES, SINO AL HECHO DE QUE EL PROLETARIADO NO TIENE FE SUFICIENTE EN LA POSIBILIDAD DE SU VICTORIA.

"TODO DEPENDE —dice Duclos— DE LA ACCION DE LAS MASAS". LA PROPAGANDA TIENE UN ROL CAPITAL QUE JUGAR EN LA UNION Y MOVILIZACION DE LAS MASAS EN PRO DE ESTA ACCION. CADA CUAL —Y TODOS LOS PATRIOTAS, LOS DEMOCRATAS Y TODOS LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ, COMUNISTAS O NO— TIENEN EL DEBER DE AYUDAR A LOS PROPAGANDISTAS COMUNISTAS, VANGUARDIA DEL PUEBLO AMANTE DE LA PAZ, A LLENAR ESTE PAPEL CON "ALMA DE VENCEDOR".

plicar su programa, ha señalado como tal lo que hizo durante su pasada administración. Como es sabido, durante el primer período del Gobierno del señor Ibáñez, se produjeron condiciones económicas internacionales favorables que, junto a los préstamos extranjeros con que endeudó al país, le permitieron realizar un plan de obras públicas y dar sensación de prosperidad. Pero, en el segundo período de ese Gobierno se produjo una crisis que lanzó a 150 mil trabajadores a la cesantía y a los albergues, crisis que el señor Ibáñez fué incapaz de afrontar. Además, durante toda su administración abrió de par en par las puertas del país a la penetración del imperialismo norteamericano e implantó un régimen dictatorial.

La candidatura radical, en la forma que actualmente se perfila, representaría a los grupos dirigentes del radicalismo que, junto al Presidente de la República, han realizado una política de servil obediencia al Departamento de Estado, de apoyo a sus planes de guerra, de destrucción del régimen democrático, de represión antiobrera y de favoritismo a la oligarquía. Ligados a La Moneda y a la nefasta camarilla dirigente del Partido Radical, ninguno de los precandidatos radicales se ha querido definir hasta ahora respecto al imperialismo norteamericano, a la amenaza de guerra y demás problemas primordiales.

Tras las candidaturas radicales y del señor Ibáñez, hay sectores populares y antiimperialistas, que han estado batallando en favor de definiciones democráticas de sus candidatos, sin lograr éxitos hasta hoy día. Su puesto de lucha está en el movimiento popular, dentro del cual pueden y deben participar con plenos derechos, en una decisión única acerca del problema presidencial. (Del Manifiesto de la Comisión Política, respecto al problema presidencial).

Reforzar el trabajo de los comunistas en las organizaciones de masas

El rasgo característico de la época actual es el aumento extraordinario de la participación consciente de las más amplias masas populares en la vida política y social. Tanto en escala nacional como internacional se ha elevado incommensurablemente el grado de organización de la clase obrera y de todos los trabajadores.

En la URSS, en la República Popular China, en los países de democracia popular y en la República Democrática Alemana, las organizaciones de masas agrupan a la mayoría aplastante del pueblo, desempeñan importantísimas funciones sociales y participan activamente en la construcción de la nueva vida.

En los países capitalistas ha crecido también el papel de las organizaciones de masas de los trabajadores en la lucha por los intereses vitales y cardinales de los pueblos, por la paz, el pan y la libertad. En Francia, Italia y otros países capitalistas, las organizaciones de masas representan una inmensa fuerza organizada. La potencia de estas organizaciones de los trabajadores y su influencia crecen en proporción incomparable a consecuencia de la creación de las asociaciones internacionales. La Federación Sindical Mundial, la Federación Democrática Internacional de Mujeres, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, la Unión Internacional de Estudiantes, la Alianza Cooperativista Internacional y otras muchas entidades internacionales agrupan a millones de trabajadores de todos los países. Por primera vez en la historia ha surgido el movimiento internacional de los partidarios de la paz, sin precedente por su carácter de masas y cada vez más fuerte por su organización.

Los Partidos Comunistas y Obreros, que son los luchadores más consecuentes por la independencia nacional y la libertad de los pueblos, por la paz, por la democracia y por el socialismo, trabajan infatigablemente para fortalecer y ampliar las organizaciones democráticas de masas, tratando a toda costa de impulsar su actividad, de elevar su combatividad y de orientar con acierto su actuación. Al hacer esto, los Partidos Comunistas y Obreros, consideran que la lucha por la paz y por los intereses vitales de los trabajadores será eficaz únicamente en la medida en que los comunistas estén ligados estrechamente a las masas y sepan "vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término, con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria". (Lenin).

Los Partidos Comunistas Francés e Italiano, por ejemplo, realizan un trabajo inmenso en el movimiento de los partidarios de la paz y en las organizaciones de masas. La participación activa y abnegada de decenas de miles de comunistas franceses e italianos en la labor de los Comités locales de la paz contribuye a movilizar a vastos sectores de la población, sin diferencia de convicciones políticas,

credos religiosos y condición social, para la lucha por la paz y para ampliar al máximo la campaña en favor de un Pacto de la Paz. En Francia, la participación de los comunistas en la actividad de los sindicatos de metalúrgicos, mineros, obreros del transporte, portuarios, etc., ha facilitado el éxito de la reciente lucha huelguística por las reivindicaciones inmediatas de los obreros, así como el desarrollo del movimiento organizado de los trabajadores contra la fabricación y el transporte de material de guerra. En Italia, 113.000 comunistas participan en la dirección de los sindicatos y de las comisiones de fábricas y empresas; más de 60.000, en las cooperativas, y miles de comunistas son dirigentes de otras organizaciones de masas.

En los países del terror fascista más cruel (España, Yugoslavia, Grecia, etc.), los comunistas trabajan abnegadamente, en todas las organizaciones donde están los trabajadores, en todos los lugares donde están las masas, alzándolas a la lucha contra la arbitrariedad fascista, por la democracia y por la paz. Resultado de la lucha heroica de los patriotas españoles ha sido la potente ola de huelgas que se ha extendido por toda España, abarcando a más de un millón de trabajadores.

Los celosos auxiliares y agentes de los imperialistas —los líderes de los partidos socialistas de derecha y católicos, los burócratas sindicales reaccionarios y los espías titistas— tratan por todos los medios de dividir y desarticular las organizaciones democráticas de masas y de sembrar la hostilidad entre las diversas categorías de trabajadores, a fin de impedir la lucha de las masas contra la preparación de una nueva guerra por los imperialistas. Los traidores socialistas de derecha y demás agentes de los imperialistas hacen todo lo posible para desviar a las organizaciones democráticas de la dirección justa en su actividad y convertirlas en ciego instrumento de los gobiernos marshallizados y de los incondicionarios de guerra.

Una tarea importantísima de los comunistas es la lucha decidida contra la agencia de los imperialistas que ha penetrado en la dirección de algunas de ellas, contra los escisionistas socialistas de derecha y contra los espías titistas; la denuncia implacable de sus viles maniobras, la labor entre los obreros inorganizados y entre aquellos otros que todavía se hallan bajo la influencia de los divisionistas. La unidad por la base —se indicaba en la Resolución de la Conferencia celebrada en noviembre de 1949 por el Buró de Informaciones de los Partidos Comunistas y Obreros— es el camino más efectivo para cohesionar a la clase obrera en nombre de la defensa de la paz y de la independencia nacional de sus países, en nombre de la defensa de los intereses económicos y de los derechos democráticos de los trabajadores. La experiencia demuestra que la victoria en todas las grandes acciones de masas en Francia, Italia, Alemania Occidental, España y otros

países ha sido lograda únicamente gracias a la unidad de las filas de la clase obrera, gracias a haber sido incorporados a la lucha los obreros y trabajadores socialdemócratas y católicos y sus organizaciones. Sobre la base de la unidad de la clase obrera es posible establecer la unidad nacional de todas las fuerzas democráticas con el fin de movilizar a las amplias masas populares para la lucha contra los promotores de guerra norteamericanos e ingleses y contra la reacción interior.

No obstante, los Partidos Comunistas adolecen todavía de diversas debilidades y deficiencias en su labor en las organizaciones de masas de los trabajadores. Estas deficiencias han sido severamente criticadas en el Congreso del Partido Comunista Italiano y en los Plenos del C. C. del Partido Comunista Francés. Los Partidos Comunistas de los Estados Unidos y de México, en sus últimos Congresos, y el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña, en sus Plenos, han señalado que entre los miembros de estos Partidos existen aun elementos de sectarismo, están difundidas las tendencias a encerrarse en sus filas y se observa una incompreensión de las tareas urgentes del trabajo entre las masas.

Los Partidos Comunistas de Alemania y Gran Bretaña y los Partidos Comunistas Francés e Italiano luchan tenazmente contra la tendencia a medir con el mismo rasero a los miembros de base de los partidos y organizaciones socialistas de derecha y católicos y a los líderes de dichos partidos y a renunciar al trabajo en las organizaciones de masas con el pretexto de que sus dirigentes son reaccionarios. Todavía se advierte un menosprecio de la labor en las organizaciones de masas de los trabajadores: sindicales, femeninas, juveniles, deportivas, campesinas, cooperativistas y culturales.

Los Partidos Comunistas plantean como una de las tareas más importantes de su trabajo de organización, político e ideológico la eficaz participación de los comunistas en las organizaciones de masas como activistas, organizadores, agitadores y propagandistas. Los comunistas no deben aislarse de las organizaciones de masas, sino ir con audacia a estas organizaciones y actuar en ellas. Los comunistas que trabajan en las organizaciones de masas tienen

el deber de tomar en consideración las tareas específicas de dichas organizaciones y de esforzarse por conseguir su participación activa en la lucha de todo el pueblo por la democracia y la paz.

En los países de democracia popular, en la República Popular China y en la República Democrática Alemana, los Partidos Comunistas y Obreros amplían y consolidan la unidad ya lograda de la clase obrera, refuerzan los Consejos y Comités Populares y las organizaciones unificadas sindicales, cooperativistas, femeninas, juveniles, etc., salvaguardan la alianza de los obreros y de las masas campesinas, cuidándola como a las niñas de los ojos; elevan la vigilancia de las organizaciones de masas; las educan en el espíritu de la crítica y la auto-crítica e incorporan a masas cada vez más amplias a la construcción de la vida nueva, utilizando la magnífica experiencia del P. C. (b) de la URSS.

El principal método de trabajo de los comunistas entre las masas es el de la persuasión. El único estilo posible y necesario del trabajo de los comunistas en las organizaciones de masas consiste en saber hablar con las masas en un lenguaje comprensible para ellas; en no aislarse de las masas, en convencerlas con el ejemplo personal de lucha abnegada en defensa de sus intereses; en criticar pacientemente y con conocimiento de causa los errores y las deficiencias en el trabajo de dichas organizaciones y en ayudar a corregir estos errores y deficiencias. Los comunistas deben saber que **"sin mantener amplios vínculos con las masas, sin fortalecer constantemente estos vínculos, sin saber escuchar atentamente la voz de las masas y comprender sus necesidades más imperiosas, sin ser capaces, no sólo de enseñar a las masas, sino también de aprender de ellas, el Partido de la clase obrera no puede ser un verdadero partido de masas, capaz de arrastrar consigo a las masas de millones de la clase obrera y de todos los trabajadores"** (Stalin).

El cumplimiento por los comunistas de sus obligaciones y de su deber convertirá a las organizaciones democráticas de masas de los trabajadores en una fuerza mayor aún en la lucha de los pueblos por la paz, en la lucha contra los planes criminales de los imperialistas norteamericanos e ingleses.

“CUESTIONES DEL LENINISMO”

de J. STALIN



UNA DE LAS OBRAS FUNDAMENTALES DEL
MARXISMO, QUE DEBE LEER Y ESTUDIAR
TODO MILITANTE COMUNISTA.—

PRECIO DE VENTA \$ 90.-

Pedidos por más de 5 ejemplares, 30 por
ciento de descuento.

“PRINCIPIOS”

PRECIO \$ 7.-